ANTONIO MACAYA

A Nuria, María, Clara y Teresa

POR QUÉ CREO EN DIOS Y SOY CATÓLICO

NOTICIAS CRISTIANAS

1ª edición: 2002
2ª edición, corregida: Enero 2004

Ctra. de Vallvidrera al Tibidabo 106 - 08035 Barcelona

ISBN: 84-95313-41-3
Depósito legal: B-32295-04

Impreso por Bigsa
Avda. Sant Julià,104-112
Polígono Congost
08400 Granollers
Barcelona

Printed in Spain

INTRODUCCIÓN

Durante toda la historia de la humanidad, y a lo largo de todo el planeta, la inmensa mayoría de hombres y mujeres han creído en Dios... Decía C.S. Lewis, conocido profesor literario de Oxford... "cuando yo era ateo tenía que intentar persuadirme a mí mismo de que la mayor parte de la raza humana ha estado siempre equivocada acerca de la cuestión que más le importaba; cuando me hice cristiano pude adoptar un punto de vista más abierto."[1]

Reflexionemos con respecto a por qué la mayor parte de la raza humana no se ha equivocado. Buscamos atraer por la fuerza de la razón, porque "la recta razón demuestra los fundamentos de la fe".[2]

Tal como decía San Agustín "comprende, para que puedas creer". Pero después seguía..."cree, para que puedas comprender".[3]

El Concilio Vaticano II proclama que "todos los hombres, por el hecho de ser personas y por su dignidad, es decir, dotados de razón y de voluntad libre, y enaltecidos por una responsabilidad personal, tienen la obligación moral de buscar la verdad, sobre todo la que se refiere a la religión, ser consecuentes con la verdad conocida y ordenar la propia vida según esta verdad".[4]

Antes de empezar expondremos tres explicaciones necesarias.

Primera: seguiremos el camino que el hombre considera menos natural... el que Dios ha planeado y el que nosotros nunca hubiésemos imaginado. Ese camino es Cristo mismo, el Hijo de Dios hecho hombre. Ése es el método que Dios ha seguido y no creo que sea buena idea querer ser más listo que Dios. En la práctica, ese Camino que propongo se sigue mediante cosas muy diferentes a leer pensamientos presuntuosos. Por eso la demostración de la existencia de Dios hay que buscarla al final del texto. Más adelante se explica por qué. Y también por eso invitamos a buscar a Dios donde más se deja ver: en su Iglesia, en la oración, hablándole,

escuchándole, queriéndole, viendo que hace mucho que me busca. Es decir, en una experiencia directa que busca "saborear" a Dios.

Segunda, explicar que este texto es una mera recopilación de las ideas de otros que son particularmente brillantes. No pretende más.

Y tercera, para los creyentes, una explicación imprescindible. Es lícito preguntarse si Dios existe, pero déjame que te diga que es un poquito injusto. De hecho lo sabemos. La pregunta que se hace el cristiano es más bien "¿cómo lo explicaré?", pero sin dudar. Es importante. No dudes. Soluciona los problemas y los misterios desde el corazón, abrazándote a Cristo, y pídele que perdone a los que ignoran su sangre derramada. Si quieres, di que un argumento no lo ves claro, pero no pienses "no sé si existe", porque el cristiano tiene su evidencia en la razón y en su relación personal e íntima. Sería como "sospechar", "apartar el corazón" de un amigo bueno que me ama tanto que ha dado la vida por mí.

Por eso te animo a que le digamos juntos, con los ojos cerrados, con todo el corazón: "¡Señor, creo… pero dame más fe!".

¿Acaso Jesús no se lo merece todo? ¿No se merecerá que nos esforcemos y aprovechemos a fondo esta lectura?

A partir de ahora, "todo depende de que nos demos a Él con toda determinación... que Jesús pueda poner y quitar como en cosa suya... ya que como Él no fuerza nuestra voluntad, toma lo que le dan; pero no se da a Sí del todo hasta que ve que nos damos del todo a Él".[5]

CAPÍTULO 1: JESÚS DE NAZARET

¿Qué pasará justo después de que te mueras? Si eres creyente, pero Dios no existe, todo se habrá acabado. Si eres ateo o agnóstico, y te encuentras con Cristo, ¿le podrás decir que has hecho TODO lo que has podido para encontrar la verdad? ¿Le podrás demostrar que eso te importaba? ¿Cómo? La creencia o la increencia tendrán consecuencias enormes.

Una vez más, sería irresponsable no fundamentar nuestra postura... "acuérdate que no tienes más que un alma, ni has de morir más de una vez, ni tienes más de una vida breve, ni hay más de una gloria, y ésta es eterna, y darás de mano a muchas cosas".[6]

A menudo, en el tema de la existencia de Dios tomamos una postura en la que la decisión precede a la argumentación. Es decir, que la gente escoge el no creer sin considerar de verdad si hay motivos para creer.

El cristianismo entero se fundamenta en la creencia de que Jesús de Nazaret, a los tres días de morir crucificado, volvió a la vida, es decir, resucitó. Las palabras que entonces dirigió a los discípulos nos las dirige ahora a nosotros: "mirad mis manos y mis pies: Soy yo mismo. Palpad y ved, que un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo... Y como no acabasen de creerlo y estuviesen asombrados", Jesús les dijo que le dieran algo de comer y "lo comió delante de ellos" (Lc 24, 36-43). Creemos esto porque se nos ha dado la fe. Pero además creemos que es la postura más razonable.

Examinemos las fuentes históricas por las que tenemos información sobre Jesucristo. "De Jesús sabemos más y mejor que de cualquier otro personaje de su época, pues ninguno como Él acaparó la atención a raíz de su muerte y resurrección. Respecto a los Evangelios, no hay otro documento contemporáneo del que exista una tradición documental tan colosal".[7]

I- FUENTES NO CRISTIANAS DE LA HISTORICIDAD DE JESÚS

1. Plinio el Joven (años 62-113 después de Cristo), gobernador de Bitinia, explica al emperador Trajano el comportamiento de los cristianos, reunidos los domingos en "una comida inocente".[8]

2. Suetonio (75-160) habla de que el emperador romano Claudio "expulsó de Roma a los judíos por los constantes disturbios que provocaban a causa de un tal Cristo".

3. Tácito (54-119) escribe, utilizando los archivos imperiales oficiales, que Cristo, fundador de los cristianos, fue ajusticiado bajo el mandato de Tiberio por Poncio Pilato. También explica que entre los romanos existía la convicción de que desde Judea debía venir el Soberano del mundo.[9]

4. El historiador judío Flavio Josefo hizo el siguiente relato: "...en estos tiempos comenzó su vida pública Jesús, un hombre sabio. Hizo obras prodigiosas y enseñaba a algunos hombres que recibían con gozo cuanto decía. Se ganó a muchos judíos y a muchos griegos. Por indicación de nuestros príncipes, Pilato lo condenó a morir en la cruz, pero sus seguidores no lo abandonaron porque decían que se les había aparecido después de morir. Hasta ahora no se han extinguido los cristianos, así llamados por el nombre de su fundador".

5. La propia Mishná, la fuente en que se recoge toda la historia y la tradición religiosas de los judíos, habla de Jesucristo describiéndolo como un personaje que llegó a tener fama de profeta entre el pueblo por los prodigios que hizo.

6. Otras fuentes que podemos considerar aquí son los datos arqueológicos y las reliquias. Nos ayudan a comprender que todo lo referente a Jesús no es ningún invento, que es realísimo, que verdaderamente hace 2000 años el Hijo de Dios murió en Jerusalén por nuestros pecados. Por ejemplo, es bien sabido que cerca del lugar donde Cristo resucitó se estableció una comunidad de sus seguidores ya en el año 66 d.C. Por los restos arqueológicos y por los documentos de la época sabemos que la afluencia de gente era tal que el emperador Adriano tuvo que promulgar un edicto (135 d.C.) prohibiendo las peregrinaciones y erigiendo un templo pagano.[10]

Martin Biddle, profesor de Arqueología en la Universidad de Oxford, el mayor experto mundial en arqueología de Jerusalén, afirma que no hay duda posible de que el Sepulcro de Jesús es el que se venera actualmente.[11]

También las reliquias de la Cruz de Cristo, conservadas en la Basílica romana de la Santa Cruz de Jerusalén, o al menos la inscripción "INRI", son verdaderas, según el experto Michael Hesemann,[12] quien asegura que el Carbono

14 encuadra la reliquia en el período histórico de la crucifixión de Jesús. Pero hay una reliquia todavía más sorprendente que ésta. Una reliquia que deja boquiabierto a todo aquel que la estudia sin prejuicios. Es la Sábana Santa. Se trata de un lienzo blanco de lino, de 4,6 x 1,1 metros, que según la tradición envolvió a Jesús de Nazaret después de la crucifixión, y que ahora se conserva en Turín.[13]

El mundo se estremeció al conocer las imágenes que se apreciaban en unos negativos fotográficos tomados en 1898 por el abogado Secondo Pia. Con unas máquinas muy rudimentarias obtuvo unas placas grabadas… y esa misma noche estuvo revelándolas hasta tarde. Sus ojos, su mente… su alma no salían de su asombro al ver que en el negativo se apreciaba con una claridad tremenda un rostro y un cuerpo bellísimos, pero terriblemente torturado.

A partir de ahí las investigaciones se han sucedido. El dibujo del lienzo es sirio, del siglo I d.C., y la tela contiene una especie de algodón, el *Gossypium herbaceum*, que sólo se encuentra en Oriente Medio.

Hay restos de porfirinas, de bilirrubina y de sangre del grupo AB, frecuente en los judíos. Sobre cada ojo había una moneda romana: la del ojo derecho es una llamada *dilepton lituus* y la del izquierdo un *lepton simpulum*, una moneda acuñada en Palestina por Poncio Pilato en honor a la madre del emperador Tiberio en el 29 d.C.

Además, la tela de la Sábana contiene restos de polen de 58 tipos de plantas, la mayoría de las cuales sólo se hallan en Palestina.

Pero lo más sorprendente es que sobre ese cuerpo desnudo y esa cara se acumulan muchos detalles conocidos de la Pasión de Jesús. El cuerpo de la Sábana sufrió, como Cristo por nuestros pecados, múltiples torturas: rotura de la nariz, hundimiento del pómulo, la cabeza sangrante por unos 50 agujeros (la corona de espinas), fue clavado por las muñecas y los tobillos, recibió más de 600 heridas y contusiones y unos 120 latigazos idénticos a los que produciría un látigo romano. El cuerpo de la Sábana tiene una herida en el costa-

do de 4,4 x 1,1 cm, con la forma exacta a las producidas por las lanzas romanas, por donde llegó al corazón… ¡cuántas coincidencias!, ¡¡cuántas coincidencias!!

La conclusión es que la Sábana Santa contiene la imagen de un hombre torturado y crucificado según las normas del Imperio Romano en Palestina en el siglo I, pero con muchísimos otros detalles que sólo se conocen de la Pasión de Jesús. Es una imagen, por otro lado, que nadie sabe cómo quedó impresa en la Sábana.

Recordamos que los responsables de las pruebas del carbono 14 hechas a un fragmento de la Sábana han pedido perdón públicamente y por escrito por su metodología incorrecta. Remitimos al lector a la literatura al respecto.

7. Otras fuentes no cristianas, pero que hablan a favor de que Cristo vino "de parte de Dios" son las profecías de la antigüedad que se cumplieron en Él. "La razón nos dice que si Buda, Mahoma, Confuncio, Cristo, Lao-Tse u otros vinieron realmente de Dios, lo mínimo que hubiesen podido hacer para apoyar su pretensión habría sido preanunciar su venida. Los fabricantes de automóviles dicen a sus clientes cuándo pueden esperar un nuevo modelo (…) Parece razonable que Dios hiciera saber a los hombres cuándo vendría su mensajero, cuándo nacería y dónde viviría (…) Si Dios no hubiera hecho tal cosa, nada podría haber evitado que algún impostor hubiese aparecido en la historia diciendo: 'vengo de Dios'. Si un visitante extranjero llegase a Washington y dijese que es un diplomático, el gobierno le pediría su pasaporte y otros documentos. La misma razón obliga a que así se haga con los mensajeros que pretenden haber llegado de parte de Dios (…) Y en esta fase preliminar Cristo acredita su misión más que otros. Sócrates no tuvo a nadie que predijera su nacimiento. Buda no tuvo a nadie que preanunciase su venida. Confucio no tuvo registrado el nombre de su madre y el del lugar donde había de nacer. Pero en el caso de Cristo fue diferente. Debido a las profecías contenidas en el Antiguo Testamento, su venida no resultó un suceso inesperado. Otros

vinieron simplemente y dijeron: 'aquí estoy, creed en mí'. En cambio, en Cristo se cumplen todas las profecías: el Mesías esperado por Israel nació de una Virgen en Belén de Judea; la profecía de Isaías 53 acerca del Varón de dolores, un justo que entrega su vida y es torturado, que carga con los pecados de los hombres… ¿en quién, si no en Cristo, han hallado cumplimiento estas profecías? Ya sólo desde un punto de vista histórico encontramos en Cristo una singularidad que le coloca aparte de todos los demás fundadores de religiones. Y una vez tuvo efecto el cumplimiento de estas profecías en Cristo, no sólo cesaron todas las profecías en Israel, sino que se produjo una discontinuidad de sacrificios una vez sacrificado el verdadero Cordero Pascual. También hay testimonios del paganismo.[14]

8. Otro hecho que nadie puede dejar de considerar es que Jesucristo es el centro de la historia de la humanidad. Fue tal el impacto que sobre la historia produjo, que la partió, dividiéndola en dos.

Todas estas evidencias nos llevan a plantearnos el siguiente dilema: Sabemos por historiadores que no eran cristianos y por evidencias arqueológicas innegables que Jesús vivió y murió hace 2000 años. Sabemos, además, que en Él se cumplieron multitud de profecías. Tengamos en cuenta que en los años posteriores a la muerte de Jesús vivieron los testigos directos, no testigos «de oídas»... Muchísimos de estos testigos fueron torturados horriblemente y murieron por defender la idea de que había resucitado de entre los muertos.

Pues bien… ¿cuál es la postura razonable? ¿Pensar que se dejaron matar por nada? ¿Es eso razonable? No. Es obvio que llegaron a dar la vida porque no podían negar cuanto habían visto. ¿Y por qué los enemigos de Jesús no presentaron su cuerpo muerto para desmentir a los apóstoles?

Vemos, una vez más, que la fe cristiana, aunque no sea demostrable racionalmente, se basa en criterios razonables; y que la increencia no sólo no es racional, sino que además no es razonable.

II- FUENTES CRISTIANAS

Los evangelios son las fuentes cristianas más importantes. Son documentos que cumplen los criterios de historicidad que se exigen para considerar veraz un hecho del pasado. Si se niegan estos criterios, se niegan todos los argumentos que tenemos para creer toda la historia tal como la conocemos. Los evangelios cumplen mejor estos criterios que muchos hechos que damos por ciertos, como las vidas de los emperadores romanos, la Edad Media, etc.

Consta que los autores de los evangelios son dos Apóstoles (Juan y Mateo) y dos discípulos de ellos (Marcos y Lucas). Existen testimonios antiguos que confirman la existencia desde antiguo de estos manuscritos (Papías; Ireneo de Lyon), y así lo confirma el análisis interno de los textos, que concuerdan con la personalidad de los autores y otras de sus obras en el caso de Juan. Es de notar que disponemos de manuscritos del Evangelio de Juan del año 125 (papiro Rylands), sólo 30 años posteriores al texto original. Y en Qumran se ha hallado un fragmento del evangelio de Marcos ¡del año… 50!

Pues bien, ¿verdad que nadie duda de que César viviese y conquistase las Galias? Y sin embargo, resulta que los primeros manuscritos que poseemos que explican este hecho son del siglo X d.C… es decir ¡1000 años después!

Nadie duda de que Platón escribió el Fedón y otras obras. Pero los manuscritos que tenemos son copias de los originales del año 895 d.C. (más de 13 siglos posteriores).[15]

Sin embargo, los evangelios y las cartas que nos transmiten la muerte y resurrección de Jesús son textos escritos muy poco después de los hechos acontecidos. Eso tiene un grandísimo valor histórico. Son relatos fieles a lo que pasó, entre otras cosas porque muchos testigos de esos mismos acontecimientos aún vivían.

Pero vayamos directamente al núcleo de la cuestión: a lo que más nos interesa, a lo que debes responder… ¿resucitó ese hombre? Los cristianos que escribieron los evangelios proclaman que sí. Ésa es la verdad.

Estos testigos directos son los que te anuncian que han visto con sus ojos, han tocado con sus manos, han sentido la mirada de Jesús resucitado, y nos dan testimonio para que también nosotros creamos y tengamos así la Vida Eterna... (Jn 19, 35-37; 1 Jn, 1-4).

Examinemos los criterios de historicidad a los que aludíamos.

Criterio de "fuente múltiple"

En Historia no es razonable pensar que si varios autores independientes entre sí relatan un mismo hecho y coinciden en todo, éste deba considerarse falso. Esto sería absurdo. El criterio de fuente múltiple dice que si personas diferentes coinciden al explicar una historia, lo razonable es creer que es más posible que la historia narrada sea cierta que no que sea falsa.

Este criterio se cumple con Cristo. Tenemos varios libros, decenas de cartas, y muchos otros escritos diferentes, escritos por personas diferentes, en sitios diferentes, en diferentes épocas, que coinciden en lo que explican... ¿Es razonable dudar de que sea verdad? Todos esos libros ¿son una conspiración hecha por fanáticos? ¿Cómo lo hicieron para engañar a tanta gente y en una época en la que las comunicaciones eran lentas?

Tales suposiciones son absurdas. No hay que olvidar además que todas estas obras fueron escritas poco después de los hechos.[16]

Criterio de discontinuidad

No es razonable creer que un autor invente una historia para convencer de una verdad si esa historia va totalmente en contra de la mentalidad del "público" a quien va dirigida. ¿Quién utilizaría argumentos así para vender, para conseguir trabajo, o como programa político...?

Si quieres convencer a alguien de que eres ecologista, ¿dirías que tu afición preferida son los toros? Es totalmente absurdo pensar así. El criterio de discontinuidad afirma que lo lógico es pensar que un hecho narrado es cierto si es irreductible a la mentalidad de la época.

Sabemos con total seguridad que los judíos esperaban a un Mesías, a un enviado de Dios, que sería un gran caudillo. Él liberaría al pueblo de la opresión de los romanos y llevaría a Israel a ser de nuevo una gran nación.

Pues bien: el criterio de discontinuidad nos dice que, a menos que sea cierto, no es razonable pensar que si los apóstoles querían convencer al mundo de que Jesús era ese Mesías, escribiesen que nació en un sitio sucio, oculto y miserable, como era el pesebre de Belén.

No era lógico, tampoco, que su madre fuera de Nazaret, pues era un villorrio de mala fama ("a quien Dios quiere castigar, le da por mujer una nazarena", dice un refrán de la época).

Para un judío era imposible inventarse que el Mesías, llamado a liberar a Israel, pasaría desapercibido 30 años viviendo como un cualquiera, y mucho menos que acabaría sus días después de burlas, que se le escupiría, se le abofetearía, que sería flagelado como un esclavo, que moriría en la cruz... Todo esto suena a escándalo, a blasfemia a oídos de un judío. Los evangelistas no hubieran explicado estas cosas nunca… a no ser que fuesen ciertas.

Tampoco se entiende, a menos que fuese la verdad, que los evangelistas explicasen la traición que Pedro hizo a Jesús. ¿Qué clase de propaganda serían los evangelios, si en ellos se dice que el líder de los cristianos traicionó a Cristo, negando que le conocía?

Un judío no podía entender tampoco que Jesús quebrantase preceptos sagrados de la Ley, como cuando perdonó de la lapidación a una mujer adúltera, o como en las ocasiones en que no respetó el descanso del sábado...

Sólo hay un motivo que pueda empujar al evangelista a explicar todas estas cosas: ERA VERDAD… "no podemos callar lo que hemos visto y oído" (Hch 4,20).

Ni siquiera el hecho fundamental, la resurrección de Cristo, escapa a este criterio. Todos los críticos están de acuerdo en que los judíos esperaban la resurrección después del fin del mundo. Nunca hubieran imaginado una resurrección "en"

la historia.[17] Con una historia como la del evangelio, un judío no esperaría convertir ni a una sola persona.

Decía brillantemente C.S. Lewis que "si el cristianismo fuese algo que nos estamos inventando, por supuesto podríamos hacerlo más fácil. Pero no lo es. *No podemos competir en simplicidad con aquellos que están inventando religiones.* ¿Cómo podríamos? Estamos tratando con un Hecho. Y es evidente que cualquiera puede ser simple si no tiene que molestarse con los hechos."[18]

Criterio de "explicación necesaria"

La muerte de miles de cristianos poco después de la muerte y resurrección de Cristo es un hecho histórico recogido por todos los historiadores, y que nadie niega. Aun hoy se recuerda el sitio exacto de la decapitación de Pablo en la vía Ostiense y de la crucifixión de Pedro en la vía Cornelia, delante del circo, en Roma. Se sabe que Santiago el Menor fue arrojado desde el pináculo del templo y lapidado, que Santiago el Mayor fue decapitado en Jerusalén por orden de Agripa... El 18 de julio del 64 Nerón provocó un incendio que duró seis días en Roma, quemando la mitad de la ciudad. Se acusó a los cristianos de ser los responsables. "*Muchos son cosidos dentro de la piel de animales, y arrojados a perros rabiosos que los descuartizan*. Otros son cubiertos de pez y se les pega fuego sobre altos postes, para iluminar los jardines del emperador".[19]

¿Tú te dejarías hacer todo esto por una mentira? Pues entonces, ¿por qué iban a hacerlo ellos?

Las persecuciones fueron tremendas. Las de Nerón y Domiciano sucedieron además en los 20-50 años posteriores a Jesús, por lo que muchos de los mártires habían conocido a Cristo. Y no renegaron. No es razonable creer que se dejasen matar tantos por algo falso. Es irracional.

Éste es el criterio de explicación necesaria. Necesita explicación el hecho de que murieran tantos miles de personas habiendo sido testigos de la verdad acerca de Jesús. Es necesario explicarlo. O todos estaban locos, o todos mentían... o era verdad.

Y no se puede comparar esto con las muertes por su fe de los seguidores de otras religiones, como el Islam. Los musulmanes morían y mueren por algo "que les han dicho", por un mensaje que, creen, viene de Dios. En cambio, los primeros cristianos murieron por no negar algo que decían habían VISTO. Decían que habían visto resucitar a un muerto. Y prefirieron ser asesinados antes que negar algo que habían visto. Se jugaban la salvación después de muertos.

El criterio de explicación necesaria se aplica también a otros hechos narrados en el evangelio. Los apóstoles, los seguidores de Jesús, son presentados como "ineptos" que no comprenden nada, que fallan a menudo... Es una estrategia muy rara para convertir al mundo... Es más razonable pensar que lo que explican es verdad, porque es evidente que no perseguían ninguna gloria.

Otros testimonios cristianos

Existen muchos otros testimonios escritos antiguos a parte de los evangelios y de las cartas de los apóstoles. San Clemente Romano, tercer sucesor de San Pedro (año 95), San Ignacio de Antioquía (año 107), Cuadrato (año 124), Arístides de Atenas (año 117), y muchísimos más (San Justino, Luciano de Samosata, etc.) que encontrarás en los libros que vamos citando.

III- LA PASIÓN DE JESUCRISTO

Hemos presentado a Jesús como "prueba" desde el punto de vista histórico. No podemos aquí analizar extensamente la figura de Cristo: los milagros, la predicación del Reino, los orígenes de Jesús…[20] Hay muchísimos libros al respecto. Nuestro propósito es mover las voluntades a acercarse a Jesús. Y para eso nada mejor que ver un poco hasta dónde llegó su amor por nosotros.

Aprovecharemos un hecho histórico concreto, su Pasión, explicando cómo fue, pero fijándonos en su modo de morir, absolutamente excepcional, porque obliga a posicionarse

de forma clara: todo eso lo ha hecho por ti, por el amor que te tiene... ¿Podrás seguir viviendo ignorándolo?

Sabemos que se trata de otro tipo de argumento, que escapa al lenguaje "científico". Pero que nadie dude de que posicionarse ante el dolor horrible y la pasión tremenda de Jesús es ineludible para cualquier persona... "No tenemos ni idea de lo que sufrió Jesús por nosotros antes de la crucifixión (y durante ella)... Cuando veo a Jesús martirizado, el corazón se me hace pedazos... Pienso en lo que será de los pecadores si no aprovechan la Pasión de Jesús".[21]

"La predicación de la cruz es una necedad para los que se pierden; mas para los que se salvan es fuerza de Dios. Mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo fuerza de Dios y sabiduría de Dios" (1Co 1, 19-24).

Hoy, como ayer, algunos piden *señales* como las pedían los judíos. Exigen señales como la curación de una enfermedad, encontrar trabajo, que se acabe el hambre del mundo… que se les solucionen los problemas.

Otros piden *sabiduría*, como la pedían los griegos. Exigen grandes razonamientos filosóficos. "Yo, si no me lo demuestran todo con pelos y señales, no creo en nada".

Pues bien: desde siempre, la fuerza de la predicación no son ni las señales, ni la sabiduría humana, sino la Cruz. Cristo fue a la Cruz a morir para salvar del pecado y del infierno a todo hombre que creyese en Él.

Pero dinos, Jesús... ¿cómo fue exactamente tu muerte? Tu muerte fue tremenda. Seguramente fuiste juzgado por las autoridades judías en la noche del 12 de marzo del año 782 de la fundación de Roma. En tu juicio se cometieron más de 27 irregularidades atendiendo a las normas judías: un juicio a una hora y en un sitio prohibidos por las propias leyes judías; en víspera de fiesta; con un juez que es al mismo tiempo el acusador y que se atreve a pegar al acusado, que te

interroga sin presentar cargo alguno, que incita a los testigos a presentar acusaciones, y que rasga sus vestiduras encolerizado cuando escucha al acusado (¿es eso un juez imparcial?)...; Un juicio en el que se abofetea y se escupe al acusado; un juicio en el que no se examinan a los testigos para ver si son veraces, un juicio en el que se decide sin deliberar ni escuchar a ningún defensor... Un atropello continuo.[22] Una humillación gravísima. Jesús de Nazaret, Hijo de Dios hecho hombre: quedas condenado a muerte por nosotros los hombres. Da igual que no haya pruebas.

Este juicio es todo un símbolo de lo que son las vidas de muchos hombres: un cúmulo de injusticias contigo que sólo sabes amarnos y hacernos el bien... "Dime, dime... ¿qué mal te ha hecho Jesucristo para que te portes así con Él?".[23]

Después fuiste entregado a Pilatos, el procurador romano de Judea, que también te condenó, y "después de azotarle, lo entregó para que fuera crucificado. Lo desnudaron, y trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza… le hacían burla, y después de escupirle, cogieron la caña y le golpearon en la cabeza" (Mt 27, 26-32).

Tu y yo somos esos soldados romanos.

- Sí, y lo primero que hicísteis fue vendarme los ojos. Siempre lo hacéis. No queréis mirarme, y no queréis que os mire. En mis ojos veríais mi amor apasionado. Veríais mi pena cuando me ignoráis. Veríais mi dolor horrible cuando me ofendéis. No tengáis miedo de mirarme.

- Pero es que hay cosas que no puedo hacer bajo tu mirada, Cristo. Tus ojos, que tanto lloran mis pecados, se me clavan dentro. No puedo vivir tranquilo cuando en tu mirada veo que me estás diciendo… "¿por qué no me hablas casi nunca? ¿por qué no me tomas en serio…?" La cosa es que, después de los golpes recibidos durante el juicio, tienes ya la cara hinchada, llena de esputos, excoriaciones y hematomas.

Y vas escuchando cómo vamos discutiendo qué más hacerte. Y ves que uno de los soldados reparte unos látigos entre sus compañeros. Y luego ves cómo levantamos la mirada de los látigos hacia Ti, con una sonrisa sádica. Vamos a

darte con el *Flagrum taxellatum*, un fuste con correas con trozos de hueso y bolas de plomo.

La flagelación solía ser en el camino hacia la cruz. Era un castigo propio de esclavos, de un ser infrahumano. Era lo más humillante. Por eso a Ti quisimos flagelarte. Pero a Ti te flagelaremos de forma aún más cruel. Pilato tiene la esperanza de que cuando los fariseos vean tu carne destrozada se calmarán y quizás así no haya que matar a un inocente. Por eso tu flagelación, Cristo, debe ser especialmente cruel. ¡Te vas a enterar!

Entonces entre dos te atan las manos a un poste, algo bajas para que quedes algo encorvado hacia adelante, para que tu piel quede bien tirante y se rasgue mejor…

Y tú quieto. Esperando el dolor de los latigazos como cuando esperas el mayor dolor que te provocan mis pecados. Silencio brutal. Tensión.

Y empieza el tremendo silbido de las correas volando hasta estrellarse en la piel, que se raja antes de que tus gritos retumben en la cámara.

Y así te van cayendo, y cayendo, y cayendo hasta más de 100 golpes que te desgarran la carne, mojándose cada vez el cuero del látigo en tu sangre. Los soldados quedaron agotados de tanto flagelarte.

El dolor fue infinito. Muchos morían durante la flagelación. A menudo quedaban los huesos a la vista (los efectos de la flagelación son descritos como "*rumpere, pinsere, forare, fodere*" -romper, machacar, agujerear, excavar-).

La sangre, salpicando, forma un charco, y entre risas, caes, buscando torpemente tu ropa, retorciéndote...

Tú sufres todo esto amorosamente… Tus labios musitan unas palabras que apenas se escuchan: "es por vosotros, es por vosotros, para que me queráis, para que os deis cuenta de que os amo, de que sufro por vosotros...". "Todas mis llagas están pidiendo vuestro amor".[24]

No dudes de que te tiene presente. No caigas en la trampa de pensar que no te tenía presente en ese momento.

- "¡Oh verdugos! -decía San Alfonso- mirad que andáis

equivocados, que ese hombre a quien atormentáis es inocente... el culpable soy yo... YO merezco esos azotes".[25]

Y he aquí que, después de todo esto, un soldado tiene la ocurrencia de hacerte más daño -es lo que hacemos nosotros: más y más ofensas, más y más daño a tu corazón humilde-. Te ponemos, para burlarnos de Ti, una clámide (una capa con la que los soldados se cubrían la armadura), que se te engancha sobre las heridas sangrantes de la espalda. Te sentamos en un trono y con una especie de zarzas (*zizyphus* o *spina christi*, en hebreo *sirah*) trenzamos una corona (en realidad era un casco) y te la clavamos. Al clavártela a golpes sobre tu piel cogió forma. Y se multiplicó tu dolor.

"¡Cuántas espinas he añadido yo a tu corona! Tú cargas con tantos dolores para ablandar mi corazón... para que os ame... al menos por compasión. ¡Ya está bien, Jesús! Deja de padecer, que te amo con toda mi alma... Pero veo que no estás del todo satisfecho. ¡Veo que sólo cuando hayas muerto en cruz habrás colmado tus ansias de sufrir!".[26]

No pases sobre todo esto sin imaginártelo, sin recrear en tu mente cómo las espinas se clavaban en la piel. Piensa en el dolor que sentirías tú. Pensando en esto, decía San Felipe Neri: "¡Señor, yo todavía no te amo! ¡Átame las manos para que no arañe tus llagas y las haga mayores!".[27]

Después de todo esto, te exponen públicamente para que todo el mundo se ría de Ti… Te cargamos una cruz y te paseamos por las calles. Entre los gritos, insultos y miradas de odio de la multitud, vas caminando el Via Crucis hacia el Calvario. Yo te pido: "Señor Jesús, colma nuestros corazones con la luz del Espíritu Santo para que, siguiéndote en tu último camino, sepamos cuál es el precio de nuestra redención".[28]

Agotado, exhausto, caes varias veces. "Con los golpes que recibías de las piedras se te abrieron las llagas, renovándose todas las veces que caías. Y el peso de la cruz te abrió otra llaga en el hombro. Y con los vaivenes, unas veces topaba la cruz con tu cabeza, y otras tu cabeza con la cruz, y siempre te penetraban las espinas de nuevo con el golpe que recibías".[29]

Y pasan a clavarte en la cruz.[30] También te clavamos nosotros en la cruz cuando pecamos.

Y Tú no te resistes. Sólo me miras con suavidad. Como un cordero indefenso dejas que te estire el brazo y que lo apoye sobre la fría madera. Y con el martillazo salta un chorrito de sangre y se oye un grito de dolor. Luego la otra mano... ¡Escucha bien! ¡¡Pam, pam, pam!!

Esas muñecas atravesadas, esos tobillos perforados por los clavos ya no sienten frío; ni calor; ni el aire. Sólo dolor. Crees que no puedes sentir más dolor... pero aún te falta lo peor. Los soldados empiezan a tirar mediante unas sogas de la cruz. Y conforme te levantan con la cruz, tu cuerpo empieza a notar el peso del cuerpo. Cuanto más te levantan, más peso hunde tus muñecas y tus pies en los clavos.

Cuando la cruz ya está en pie, tu cuerpo se desploma hacia delante descargando todo su peso. Es como si te arrancasen los brazos. Sufres por el dolor y quizás notas que se te luxan los hombros.[31] Tú no tuviste el gancho a media cruz[32] que tenían otros, a los que "sentaban" para que no se les rompieran los brazos. Los médicos hemos visto y oído los gritos desgarradores que se produce al estirar los brazos para reducir una luxación de hombro. Tú tuvistes un dolor mayor y continuo durante tres horas.

Y desde arriba me ves a mí, nos ves a todos a tus pies. Se une el ver a los que amas con el dolor incomparablemente cruel.

Para respirar tienes que apoyar todo tu peso sobre los pies clavados, levantando todo tu cuerpo. Así puedes llenar el pecho con un poco de aire. Pero de esta manera las muñecas rotan, giran sobre sí mismas y los clavos avivando el dolor y destrozando más la carne, los huesos y los nervios... ¿Qué es lo que provoca esto? Que cada respiración sea una tortura. Cada inspiración aviva mucho tu dolor en los pies y muñecas. Cada tres o cuatro segundos. Durante tres horas.

"Tres horas consumiéndome… ¿cuántas necesitarás tú para ver lo que te quiero?", me dice Jesús.

Tú que miras no quieras ver en el Calvario la mentira que representan los cuadros en los museos: tres figuras inmóviles

en el Calvario. ¡¡No!! Era todo un baile trágico, macabro, un contorneo del cuerpo que pasa de una postura a otra, gimiendo, llorando, gritando por el dolor insufrible. Somos como tres lombrices que se retuercen. Sin reposo: me ponga como me ponga estallo de dolor, gimo, lloro, me mareo, me ahogo...

En la Sábana Santa hay dos reguerillos de sangre en la mano izquierda del crucificado. Uno se formó cuando erguía el cuerpo para respirar, y la sangre corría por su mano, y el otro cuando se dejaba caer, y la sangre corría en una zona algo inferior de la mano.

"Si te espantas de ver a Dios tan humillado, yo me espanto de verte tan soberbio. Su humildad no ha bastado para amansar tu corazón".[33]

Resumen: sólo dolor por causa del amor. Estaba profetizado: "de la planta del pie a la cabeza no hay parte ilesa" (Is 1, 6). Dolor en la cara, sucia por los salivazos malolientes. Lleno de puñetazos. Dolor en todo el cuero cabelludo agujereado por multitud de espinas clavadas a bastonazos. Dolor en todas sus sagradas carnes atravesadas a latigazos. La espalda tullida y el hombro hundido por el peso de la cruz. Dolor en las rodillas contusionadas por las caídas. Dolor en las manos taladradas por los clavos. Dolor en los pies, clavados uno sobre el otro, y sobre los que tiene que apoyar todo su peso. Ahogo agobiante. Sed. Y todo esto solo. Se han ido todos. Sólo se oyen burlas, insultos crueles y risas. ¿Te das cuenta, Jesús? Te odian todos. Y tus amigos te han abandonado.

Mira, sí, a tu Redentor
en la cruz por sólo amor,
que te dice enamorado:
¡compadece mi dolor!
Si contemplas estas penas,
ya verás que no hay ni parte
de mi cuerpo que no sea
todo llaga o todo sangre.
Ve mi rostro ensalivado
ve mis ojos eclipsados,

ve mi boca ¡ay! amargada
y la frente coronada:
no de rosas, mas de espinas
que la tienen lacerada.
Y de mí nadie se duele
¡tanto son los hombres crueles!
Mira bien mis pies y manos
por los clavos traspasados,
y mi vida toda entera
hecha llaga lastimera.
Si contemplas mi costado
por la lanza traspasado,
ya verás que éste es el sitio
para amar el más propicio.
¡Si supieras cuánto, cuánto,
fue mi pecho torturado,
viéndome tan ofendido
por quien tanto había servido![34]

Pero… "¿no ha sido esto bastante para hacerme santo? ¿De dónde viene que no sienta yo en mí un cambio que esté en proporción con semejantes trabajos?".[35]

Luego te ofrecieron mirra, una bebida calmante, pero no la quisiste, porque si mitigábamos el dolor se adormecería el amor. Tú quieres ofrecerte totalmente, consciente, en plenitud de amor.

"Las moscas se entretienen sobre las gotas de sangre remansadas sobre mis cejas, sobre mis pies… Casi no veo.

Me empiezan a faltar las fuerzas. Ya me cuesta mucho erguirme sobre los pies… No inspiro bien…

Me falta el aire…

Se me nubla la vista…

Y se me va la vida… pero no dejo de amarte.

Es una agonía de amor.

Sólo me quedan fuerzas para un último grito: es mi octava palabra, que no ha sido descubierta.

Es ésta:

LO ESTOY HACIENDO POR TI.
PIÉNSALO BIEN: POR TI.
SI NO CREES MIS PALABRAS, AL MENOS CREE A MIS LLAGAS”.[36]

“Yo estoy tan abrasado de amor a ti que no veo sino trabajos por ti. Te amo. Mi vida no ha tenido seguridad, ni gustos, ni honras, ni descansos… Ahora que me estás escuchando… ¿Quieres que te haga una confidencia? Por ti lo volvería a hacer todo. Todo”.

Tu sangre derramada, oh Cristo, nos redime. Si hubieras muerto de accidente, tu sangre no nos hubiera redimido. Es la sangre derramada amorosamente. Es la sangre que cae y se mezcla con la del hombre. “Si te espanta la aspereza de la medicina, mira la grandeza de la llaga”: el pecado.[37]

Porque a Cristo le cuesta mucho perdonarte. No es que le sea difícil en sí mismo el excusar tu pecado. Él perdona siempre que pedimos perdón. Pero aun así el mal que hacemos le supone enorme dolor y sufrimiento.

O sea que no digas tan fácilmente: “Bah, ¡tranquilo! ¡Dios lo perdona todo!”. No lo perdona si tú no te arrepientes. Pero aunque te arrepientas, no es poco lo que le duele cada uno de tus pecados, como has visto.

Todo esto no fue por azar. Jesús definía su Pasión como “su hora” (Jn 12, 23). Para esto había venido. Deseaba ardientemente que ocurriera. No fue un accidente ni un símbolo. “Nadie me quita la vida, soy yo quien da la vida...” (Jn 10, 18). Él sabe perfectamente que esto de que Él haya dado la vida por nosotros es demasiado fuerte. Él sabe perfectamente que no nos parece “lógico” y lo rechazamos. Nos parece una exageración. Él ya había predicho nuestra reacción, y dijo: “todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche” (Mt 26, 31).

Por todo esto, desde hoy tu vida no puede ser la misma. Tu respuesta a esa mirada de Dios debe marcar tu vida a partir de ahora. Has sido elegido por Dios. La prueba es que por estas palabras te está siendo anunciado el Misterio que explica el mundo y tu vida.

"La pasión del Señor se prolonga hasta el fin del mundo... No podemos dormirnos durante todo ese tiempo".[38] Debemos agradecérselo y ordenar nuestras vidas: "si no te amase a partir de ahora con todo mi corazón sería un monstruo de ingratitud".[39]

Tu vida no puede ser la misma. "Pon el alma delante de Cristo nuestro Señor crucificado, mirándole todo lleno de dolores, derramando por su cuerpo toda su sangre, y lleno de tantos y tan grandes trabajos que pasó por mí; y pues tanto le debo, vea lo que debo hacer y padecer por tan buen Señor, que tanto me ama, que dio la vida y pasó tanto por mí; porque *amor con amor se paga*".[40]

Imagina a Cristo, nuestro Señor, delante tuyo puesto en cruz, y ten con Él un coloquio: cómo de Creador se ha hecho hombre y de tener vida eterna ha querido tener una muerte temporal, y así morir por mis pecados. Luego hay que hacer otro coloquio, mirándome a mí mismo: pensaré lo que he hecho por Cristo, lo que hago por Cristo, lo que debo hacer por Cristo; y así, viéndole tal, y así colgado en la cruz, discurrir por lo que se ofreciere.[41]

Cristo ha derramado toda su sangre, ha expirado tras horas de dolores para que tú te acerques a Él. Todo ese dolor no es nada comparado con el hundimiento más absoluto de su corazón, con la tristeza que conlleva el ser odiado cuando tú estás amando tanto: "se debe atender más al amor con que padece que a lo que padece, porque de su corazón salen rayos amorosos a todos los hombres, ya que padeció de amor, y por eso quiere que se tenga en cuenta la raíz de donde sale".[42]

Ojalá tu vida quede marcada por la muerte por amor de Jesús, como quedó marcada la de Francisco Gajowniczek por la muerte de Maximiliano Kolbe.[43] Francisco, el preso número 5569 de Auschwitz, en la segunda guerra mundial, había sido condenado a muerte en represalia por la fuga de otro preso. Cuando se lo llevaban para matarlo, el preso número 16670 se adelantó dirigiéndose al oficial nazi Fitzsch. Éste, al ver que se dirigía hacia él, dijo: "¿qué quieres, perro polaco?". Y Maximiliano Kolbe, que así se llamaba, y que era sacerdote, se ofreció como víctima por Francisco. Y así

salvó su vida. ¿Alguien puede comprender lo que se debe sentir en un momento así? ¿Alguien entendería que ese hombre olvidase un solo día ese momento?

Los cristianos creemos que algo así ha pasado en nuestras vidas. Pero con una gran diferencia: nosotros, a diferencia de Francisco, sí hemos hecho cosas malas. A pesar de ello, Jesús ha dado la vida por nosotros… "Apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir…, pero la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros pecadores, murió por nosotros" (Rm 5, 7-8).

Por eso, Pablo dice en nombre de todos… "vivo de la fe en el Hijo de Dios que me amó hasta entregarse ***por mí***" (Ga 2, 20)… Su sangre fue "derramada para el perdón de los pecados" (Mc 14, 24; Lc 22, 20). Creemos que "Él, en su persona, subió nuestros pecados a la cruz" (1P 2, 24).

Creo que nadie que haya vivido algo como lo que vivió Francisco Gajowniczek podría olvidarse de su "salvador". ¿Vas a olvidar tú lo que hizo Cristo por ti?

"Hace tiempo, encontrándome en el extranjero, me enteré del caso de una joven esposa que estaba esperando su primer hijo y le diagnosticaron un cáncer. Si se sometía a tratamiento con quimioterapia podría detener el tumor, pero le advirtieron que seguramente perdería el niño. Tenía que elegir. Su familia y la opinión pública le presionaban para que salvase su vida. Ella se mantuvo firme y se negó a hacer el tratamiento. Dio a luz una preciosa niña y una semana después, murió.

Yo me pregunté: ¿qué sentirá esa niña de mayor, cuando lo sepa? Todo en la vida le parecerá irrelevante, comparado con lo que hizo su mamá.

Pues bien, nosotros somos esa niña, nosotros somos criaturas nacidas de una muerte. 'Señor Jesucristo -dice en la Misa el sacerdote-, que con tu muerte diste vida al mundo'…".[44]

Por eso nadie debería vivir sin conocer, sin amar, sin agradecer a Jesucristo que nos haya salvado. Por todo esto, si tu vida sigue igual, te costará una pérdida de humildad, una

pérdida de identidad propia, una pérdida de ti mismo, de tu sinceridad... Y, no lo sabemos, quizás algo peor. Ya sabemos cómo se desarrollará el juicio final. "El destino de los hombres es morir una sola vez, y después el juicio" (Hb 9, 27). Dios es misericordioso, y "la misericordia se ríe del juicio". Pero no se ríe en absoluto de la libertad del hombre. De eso no se ríe porque nos tiene en tan alta consideración que respeta nuestras opciones de vida: "Ya os he dicho que moriréis en vuestros pecados, porque si no creéis que Yo Soy moriréis en vuestros pecados" (Jn 8, 24).

"- ¡Oh, Jesús, Jesús! ¡Oh, mi Señor! Si no me despiertan tantas voces, si tu amor no me enciende, si tu pasión y tormentos no me mueven... ¿¿¿Qué fin puedo esperar???".[45]

"Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por su amigo" (Jn 15, 13). Has visto que Cristo no puede amarte más. Ha dado su vida por ti. Nadie siente por ti lo que siente Él. Nadie piensa tanto en ti. Nadie ha hecho tanto por ti.

Sabiendo esto, puedes hacer dos cosas: demostrar que te importa, o demostrar que no te importa. ¿Cómo? Con obras. No importa nada lo que te esté gustando este libro. Ni si te encuentras bien o mal, ni si ahora tienes cosas que hacer o no. Lo único que cuenta es lo que vayas a hacer.

Si vives olvidado de Dios y sigues prefiriendo vivir olvidado de Él, ocupado en la televisión, el vídeo, los juegos de ordenador, el deporte, o el trabajo… habrás demostrado que no te importa todo esto. Si te importa, buscarás mayor cercanía al Señor: "vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os mando" (Jn 15, 22). Así, si eres un anciano buscarás más recogimiento y preparación para la muerte. Si eres creyente, pero tibio, cambiarás tu vida para rezar más, para acudir a Misa con más frecuencia, para anunciar a tus amigos que Cristo les ama, para hacer obras de amor con los que te rodean y así irte preparando para el día de tu muerte. Si no crees, te decidirás, te arriesgarás, no buscarás excusas para despreocuparte de nuevo de Cristo.

Ahora bien, si olvidas todo lo que se te ha dicho, si ni siquiera te molestas en investigar por otros métodos, si no

haces absolutamente nada… no podrás decir que tienes excusa. Porque el Señor te quiere dar la fe ahora. Falta que quieras tú. “Si yo no hubiera venido y no les hubiera hablado, no tendrían pecado. Pero ahora no tienen excusa de su pecado” (Jn 15, 22). “El pecador que es invitado por la cruz se convierte en un pecador más endurecido si rechaza la invitación”.[46]

CAPÍTULO 2. EL ARGUMENTO NEGATIVO

Hasta ahora hemos reflexionado sobre el “porqué SÍ” creemos razonable la fe. Ahora reflexionaremos sobre el “porqué NO” son más razonables los otros modelos.

En el anexo que hemos llamado “excusas”, que se encuentra más adelante, defenderemos la religión contra los inconvenientes que más a menudo se le presentan, intentando explicar por qué, a pesar de todo, Jesús sigue siendo la mejor solución posible...

Ahora, en vez de defendernos, vamos a atacar. Lo vamos a hacer con verdadero **respeto**. Es decir, vamos a considerar responsables, adultos, capaces, y llamados a la verdad y a la felicidad a todos. Sólo respeto a una persona si me importa. Ese “respeto” que se calla, que no quiere problemas, es peor que el odio.

A los que crees que te respetan porque callan, en el fondo no les importas nada. Les da igual lo que pienses. Con sus hijos, con la gente que les importa, no callan.

Muchas personas suelen tener múltiples pegas contra el cristianismo. Pero cuando les preguntas sobre cuál es su proyecto, sus ideas, el ideal de sus vidas, suelen responder con vaguedades: “yo creo en el Amor”, “yo creo en un Dios pero no en la Iglesia...”, “yo creo en las personas”... Y aunque el proyecto esté algo más estructurado, no resistiría ni un minuto a uno de los ataques que él mismo hace al cristianismo.

“Es lo que decía un día una persona (un ateo a otro ateo): ‘si continuáis discurriendo de esta manera, me converti-

réis'."[47] Haced la prueba: poneros en plan crítico con un agnóstico o un ateo. Decidle, por ejemplo: ¿qué pruebas tienes de que esa opción tuya es la verdad?, ¿qué prueba tienes de que Dios se te ha revelado y te ha dicho que es así? Y si es verdad, ¿por qué nadie lo había averiguado hasta hoy? ¿Qué hacía Dios hasta este momento? ¿Te esperaba a ti?

- Uno de los argumentos que dan más vergüenza ajena, que dan más lástima, es cuando te dicen que "es que cada uno tiene su verdad". Tal modo de pensar es muy triste. Es triste porque refleja una idea muy pesimista del hombre. Los que creen que "cada uno tiene su verdad" son falsamente humildes y falsamente soberbios: tienen una falsa humildad que niega al hombre la capacidad para la verdad, y una falsa soberbia con la que se sitúan sobre las cosas, sobre la verdad misma.[48]

- Pero todo esto ¿no es considerarse en posesión de la verdad?.

- Todo lo contrario. Es considerarse ***siervo*** de la verdad. De una verdad que yo no he creado. Te digo que sólo hay una cosa más presuntuosa que querer "poseer" la verdad: es otorgarse el poder de crear una verdad, **tu** verdad. El que dice poseer la verdad viene a decir: Dios nos ha dicho esto. El que dice creer que cada cual tiene su propia verdad viene a decir: Yo creo mi verdad, yo diseño mi verdad. De hecho, está diciendo: yo soy mi Dios. Es lo único peor que "poseer la verdad": considerarse Creador de la verdad. Eso es más que egoísmo: es EGOLATRÍA ("latría" de "mí", culto a mí mismo como Dios que establece una ley).

Es el máximo grado de soberbia: YO soy Moisés y YO redacto las nuevas normas en las tablas de Mi Ley. Me molesta que los cristianos tengan otras: se creen en posesión de la verdad.

Ahora bien, YO voy a crear otras. La primera de estas leyes es: todo es relativo. "Todo depende" (como dice una famosa canción; todo depende menos el precio del disco, claro).

El “todo depende” es una enorme contradicción: si todo es relativo, esta ley también lo es; luego nada es relativo.

En definitiva, resulta que el escepticismo u otras teorías alternativas a la religión **no tienen pruebas** de su veracidad. Dicen que la fe no es demostrable racionalmente. Pero no quieren ver que no tener fe es irracional y además no es razonable.

Y diremos un poco más. La mayoría de veces eso de si la religión es o no verdad no les ha preocupado demasiado... “creen haber hecho grandes esfuerzos en instruirse cuando han empleado algunas horas en la lectura de un libro de la Escritura y cuando han interrogado a algún eclesiástico sobre las verdades de la Fe. Después de lo cual se alaban de haber buscado, sin éxito, en los libros y entre los hombres. Pero en verdad yo no puedo contenerme en decirles: esta negligencia no es soportable (...) La inmortalidad del alma es una cosa que nos importa tanto, que nos interesa profundamente, que es fuerza haber perdido todo sentimiento para permanecer en la indiferencia sobre saber lo que es”.[49]

La vida humana sin religión no sólo no es razonable, sino que, además, **deja sin respuesta las preguntas más humanas**: “para qué”, “por qué”. Si Dios no existe, no tenemos respuesta al porqué del orden del mundo, al mal, no tenemos fundamento objetivo de la moral... “Si Dios no existe, el universo y cuanto hay en él ha sido hecho por casualidad (...) Todo está sujeto a una fatalidad ciega que no es nada, que no significa nada. De nada se puede dar razón, y cuando nos parezca ver en alguna parte dos seres o dos fenómenos que se enlazan admirablemente, que manifiestan tener relaciones íntimas, que el uno endereza al otro, deberemos afirmar que todo aquello es casual, que no hay orden, que no hay dirección a un fin, que es así porque es así. ¿Existe el mundo? -Ciertamente- ¿Por qué? ¿Para qué? -No hay respuesta-. ¿Qué es la naturaleza? -El conjunto de los seres-. Entonces los mismos astros son los que se han dado sus leyes. ¿Tenían acaso inteligencia? -No- Estando destituidos de conocimiento, ¿cómo ha sido posible que se diesen leyes

tan admirables y que se pusiesen de acuerdo de una manera tan asombrosa?".[50]

Cualquier sistema de pensamiento que prescinda de Dios deja sin base a la moral. El cristianismo da unas normas morales que, por venir de Dios, que es mi Señor, me superan y por lo tanto no puedo romper. Yo puedo romper cualquier regla humana. Puedo cambiar el orden del alfabeto, y nadie podrá decirme que eso es algo "malvado". Podrán decirme que "no respeto la norma común", pero eso no tiene el matiz moral de "lo malo", que tan mal nos hace sentir. El hombre sólo puede fijar lo que es democrático y lo que no es democrático. Pero ¿por qué es "malo" un asesino? ¿O deberíamos decir sólo que "no es democrático"? Ningún hombre puede fijar qué está bien y qué está mal.

Mentir, robar, asesinar no son actos "no democráticos". Son cosas que están mal. Siempre estará mal. Está fuera de discusión. Está por encima de mí. Está por encima de que un Hitler gane las elecciones y cambie la Ley... Es así y así será. Eso es la ley natural. "Si alguien se toma el trabajo de comparar las enseñanzas morales de egipcios, babilonios, hindúes, chinos, griegos, romanos, lo que le llamará la atención es lo parecidas que son entre sí y con las nuestras (…) Piénsese un país en que la gente fuese admirada por huir en la batalla, o en el que alguien se sintiera orgulloso de traicionar a toda la gente más bondadosa que él. Los hombres han disentido en cuanto a sobre quién ha de recaer nuestra generosidad -la familia, los compatriotas, o todo el mundo-. Pero siempre han estado de acuerdo en que nunca debería ser uno el primero. El egoísmo nunca ha sido admirado (...). Y lo más asombroso es esto: cada vez que se encuentra a un hombre que dice que no cree en lo que está bien o lo que está mal, se verá que se desdice inmediatamente. Puede que él no cumpla una promesa, pero si rompéis vosotros una promesa que le habéis hecho a él, empezará a quejarse diciendo que no es justo".[51]

Así pues, esta ley natural la llevo dentro. Si la rompo me rompo a mí mismo. Tomemos como ejemplo el respeto a la

vida del otro. Esa ley me supera. ¿Y por qué me iba a superar si es cosa sólo de hombres?... La razón por la que me supera es que "la persona humana tiene una dignidad espiritual que, en último término, se fundamenta en Dios, en cuanto que crea el alma espiritual de cada persona".[52]

¿Y la muerte? ¿Qué nos puede decir nuestro amigo escéptico acerca de la muerte? Cualquier cosa que no sea Dios o Jesucristo hace de la muerte la cosa más horrorosa imaginable.

Si nuestro amigo cree que no hay nada después de la muerte, que me diga por qué debemos luchar por seguir viviendo; por qué vale la pena luchar por la justicia; por qué esforzarse tanto.

Supongamos que después de la muerte sí hay algo. La reencarnación, por ejemplo. La reencarnación es un castigo, no un premio, para las religiones que creen en ella. Es un volver a la cárcel del mundo para sufrir. Y, además, es una disolución de la persona, un dejar de ser yo.

Sólo Cristo te salva de la muerte. Sólo Cristo, que te ama tanto que te ha creado para la libertad, es la resurrección y la vida… "el que crea en mí, aunque muera, vivirá" (Jn 11, 25).

Y, además, si crees no te resucitará para convertirte en una vaca o en mochuelo, como te puede pasar si te reencarnas, sino que te resucitará a ti mismo. Él te quiere a ti.

Por todos estos motivos, cualquier vida sin Dios es frustrante. Cuando un amigo escéptico cuestiona la religión, es como si viniese a decir: "¿pero no ves esto, no ves esta pega que está tan clara? ¿no ves que no vas a ningún sitio? Te iría mejor dejándolo..." Él cree que deberíamos dejar la religión porque no ve que se siga un bien claro...

A mí me deja admiradísimo que pueda pensar tal cosa. Según él me iría mejor dejándolo. Entonces yo miro lo que él hace y alucino, porque él y el mundo en el que estamos suelen tener como objetivo, **en su conducta diaria,** cosas que yo ya conozco (por favor, no me refiero a los objetivos imaginarios que formula cuando está protegiendo su imagen ante sus amigos). Yo ya sé el placer o la felicidad que da todo eso. ¡Y es que no hay comparación con Dios!

El problema de fondo es que él no conoce a Dios y no puede comparar. Nuestro amigo escéptico suele ser alguien "normal": se despierta, desayuna, se va a trabajar o a estudiar, y tiene unos ratos de ocio que puede dedicar a la lectura, el voluntariado, el estudio, salir de copas... ¿Sus proyectos? Formar una familia o seguir soltero, comprarse una casa o un coche… Añadid los ejemplos que queráis. Sean cuales sean, van pasando así los años.

De entrada podríamos decirle, con San Agustín: "¿de qué te sirve vivir bien si no puedes vivir para siempre?".[53]

Pero es que incluso en esta vida el Señor puede llenar tu vida infinitamente más que todo esto.

Yo estoy tratando de comparar la vida "normal" de hoy con una vida en la que Cristo sea el centro de la existencia y del corazón de la persona. Fijaos que no todos los que se dicen cristianos tienen a Dios como centro de su vida. No es ése el modelo que propongo.

Un cristiano de verdad, no de boquilla, lucha por amar cada día más a Jesús y a los demás. Se reúne con sus amigos en una iglesia, dedica parte de su tiempo a tratar de amor, como amigo, con Jesús, y le busca también en las personas que le rodean, sobre todo en los necesitados. Y se siente lleno porque el Señor no tiene medida cuando se nos da.

Los mayores ejemplos de amor en la historia del mundo los han protagonizado cristianos. Muchas personas dicen que no creen en Dios pero sí en una "Energía" superior, en un "Amor"… Pues ese es el Amor de Dios que intuyes; los cristianos lo conocemos y vivimos a través de Cristo Jesús…

Una de sus manifestaciones más originales se ve sobre todo en el amor a los enemigos, cosa que ninguna otra religión ni filosofía ha conocido. Han conocido la paciencia, el soportar el sufrimiento, pero no el amor, el querer afectuosamente al que me hace daño. "Es algo completamente nuevo en la historia de las religiones (…) En la enseñanza de Jesús el amor a los enemigos es una de las características más típicas (cfr. Mc 11, 25; Mt 5, 44; 18, 21-35; Lc 6, 27-28). Él mismo ha dado ejemplo con su actitud hacia Judas. Alcanza su cumbre en la oración

por el perdón de los que le crucifican: 'Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen' (Lc 23, 34)".[54]

¿Y el ejemplo de los santos? Que alguien me diga ejemplos no cristianos de abnegación por los demás como los de Francisco de Asís, Clara de Asís, Juan de Dios, Madre Teresa de Calcuta, o como el de F.X. Nguyen Van Thuan, un obispo vietnamita que pasó 13 años en un campo de concentración. Nueve de ellos en una habitación pequeña sin ventanas. Pasaba semanas enteras sin luz. Escribe que "el amor a los enemigos es con frecuencia incomprensible para quien no cree. Un día, uno de los guardias de la cárcel me preguntó: 'Usted, ¿nos ama?'. Le respondí: 'Sí, os amo'. '¿Nosotros le hemos tenido encerrado tantos años y usted nos ama? No me lo creo...'. Entonces le recordé: 'Llevo muchos años con usted. Usted lo ha visto y sabe que es verdad'. El guardia me preguntó: 'Cuando quede en libertad, ¿enviará a sus fieles a quemar nuestras casas o a asesinar a nuestros familiares?'. 'No -le respondí- aunque queráis matarme, yo os amo… porque Jesús me ha enseñado a amar a todos, también a los enemigos'. 'Es muy bello, pero difícil de entender', comentó al final el guardia".[55]

Hay algunos ejemplos incluso más actuales que éste… En 1995, seis religiosas de las Hermanas Pobres de Bérgamo murieron en la epidemia de ébola en Congo: ellas quisieron quedarse para curar a los enfermos. Todas murieron. A una de ellas, sor Dinarosa Belleri, le preguntaron: "Pero ¿no tiene miedo, usted que siempre está en medio de esos enfermos?" Su respuesta fue: "Mi misión es servir a los pobres".[56]

La belleza del amor cristiano verdadero es tan enorme, genera tal admiración, tal impresión en todo hombre de buena voluntad, que por sí solo tendría que convencer de la verdad de la religión católica.

Alguno dirá que conoce a varios cristianos que no son así. Es posible. Pero si es cristiano te podrá decir que él no conoce a no cristianos que sean como esas monjas y esos santos… (¿quiénes sino ellas se quedan en esos países cuando hay una guerra? Las ONGs se van todas).

Pero, de todas formas, no cabe duda de que es cierto que los cristianos hacemos cosas mal. Muchos nos lo reprochan. De hecho, ya los fariseos le echaban en cara a Cristo que fuese amigo de los "pecadores". Y ahora otros siguen haciéndolo. Pero que seamos pecadores no afecta a que Jesús es la Verdad. Y al reconocernos pecadores ante Él, tenemos asegurado su perdón, a diferencia de los que no se sienten pecadores. Ésos (que dudo que sean mejores) no tendrán perdón.

"Hay aquí una advertencia para cada uno. Si sois buenas personas ¡cuidado! Mucho más se espera de vosotros. Si os contentáis con ser buenos, seguís siendo rebeldes; todos esos regalos de Dios que son vuestras virtudes sólo harán que vuestra caída sea más terrible (…) Si lo que queréis es un argumento en contra del cristianismo (¡y recuerdo muy bien con qué ansiedad lo buscaba cuando empecé a temer que éste fuera verdad!), podéis fácilmente encontrar algún cristianismo estúpido e insatisfactorio, y decir: "¿éste es el hombre nuevo cristiano? Me quedo con lo de antes". Pero una vez que hayáis empezado a ver que el cristianismo es, en otros aspectos, posible, sabréis en vuestro corazón que esto es sólo evadir el tema. Sólo conocéis un alma en toda la Creación: y ésa es la única cuyo destino está en vuestras manos. Si existe un Dios estáis, en cierto modo, solos con Él. No podéis aplacarle con especulaciones sobre vuestros vecinos o recuerdos de cosas que habéis leído en los libros".[57]

Y es que el principal motivo para anunciar a Jesús no es que sea *mejor*. El principal motivo es que es *verdad*. Verdad histórica de su muerte y resurrección. Pero también verdad existencial, del corazón, de sentirse lleno, feliz, perdonado... Que me ama, pero que me hace amar y por lo tanto me lleva a sentir la vida de los demás como la propia.

¿Qué es mejor que esto? ¿La filosofía moderna, que cree que 'el único problema importante es el suicidio'[58] ?, ¿el deporte?, ¿salir de copas?, ¿los antidepresivos que toma tanta gente?, ¿el alcohol?, ¿el bricolaje?, ¿trabajar?, ¿la productividad?, ¿los programas de TV? Todo eso ya lo conozco, lo he vivido, y como yo, otros cristianos. A algunas de esas

cosas no renunciamos. No están mal. Pero no es ésa la Alegría, no puede ser sólo eso el sentido de la vida... "La alegría que podemos tener en la vida es proporcional al objeto de nuestra elección".[59]

Si elegimos el sexo, nuestra alegría no será mayor que la que tienen los animales. Sólo si elegimos a Dios nuestra alegría será infinita, pues Él es lo infinito. "La única postura racional es el 'sí' a Dios. ¿Por qué? Porque la realidad que se nos propone corresponde a la naturaleza de nuestro corazón, más que cualquier imagen nuestra. Corresponde a la sed de felicidad que tenemos y que constituye la razón del vivir, la naturaleza de nuestro yo, nuestra exigencia de verdad y de felicidad".[60]

La alegría de amar a Dios y saber, sentir que soy amado por Dios no es imaginable...

Los que estamos enamorados de Cristo sufrimos mucho por no poder transmitir esa realidad. Viviendo tanto ese amor, nuestro corazón se duele porque otros corazones lo ignoren. Mira que Él te dice: "¡Cuánto os amo! Consentid en ser amados. Dejaos amar. Eso ya es mucho. ¡Hay tantos que emplean todas sus fuerzas en desembarazarse de Mí! Acercaos mejor. ¿Qué es lo que os da miedo de mí? ¿Se puede tener miedo a un niño pequeñito en su cuna? ¿Se teme a un hombre tendido en el suelo, entregado, clavado de pies y manos?".[61]

Óyeme: Cristo ha traído al hombre una relación nueva, radicalmente nueva. Viene a ofrecer amistad. Viene a enseñarse, a mostrarse Sensible, de Corazón sediento de cariño, de intimidad constante... "¿cuándo nos hemos de ver?", le dijo suavemente Jesús, como suplicando, a una noble señora que vivía como vivimos nosotros, año tras año sin acabar de darnos cuenta de que Él quiere ser nuestro amigo de verdad.[62]

No hay que tener miedo en decir que su corazón es pobre porque muy poquitos le quieren como amigo. Pero Él te ofrece su amistad: "paloma mía, amada mía, yo te guardaré entre los brazos de mi ternura y te estrecharé contra mi corazón, de suerte que el tuyo se derrita como cera en el fuego de mi amor".[63]

"Amada mía, tú estás esperando a que entre en ti. Te hago saber que ya he entrado".[64]

Tu gran olvido es que Él es Sensible… "viene el gran daño de no entender con verdad que está cerca, sino imaginarlo lejos, ¡y cuán lejos, si lo vamos a buscar al cielo! ¿Rostro es el vuestro, Señor, para no mirarle estando tan cerca de nosotros?".[65]

¿Por qué temes ser cariñoso y afectuoso? Nunca le amarás suficiente... El amor no entiende de reverencias, es ejercicio de *cariño.*[66]

Jesús es más que un personaje ideal, un héroe, etc. Es amigo... pero amigo *con ganas* de amigos. Pero la amistad no sólo es que me ames. Amistad es que nos amemos el uno al otro (Jn 15, 15). Amistad no es que Jesús me ame. Amistad es que me ame Él a mí y que yo le ame a Él. Con obras. "Dios se niega a aceptar el honor y la gloria a menos que estén endulzados con la miel del amor".[67]

Por eso no quiere tener secretos contigo sino que está deseando que entres en su intimidad. Que tu corazón sea una hoguera donde Él pueda calentarse.[68] El Evangelio está repleto de anécdotas acerca del *cariño* que Jesús espera *tanto* de mí… y de ti.

Un día, una mujer llamada María irrumpió en la casa en la que se encontraba Jesús con sus discípulos y otras personas... y le ungió con gran cariño. Jesús le dijo a Simón lo mismo que a los cristianos tibios: "¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies. Ella, en cambio, ha mojado mis pies con lágrimas, y los ha secado con sus cabellos. No me diste el beso. Ella, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. No ungiste mi cabeza con aceite. Ella ha ungido mis pies con perfume" (Lc 7, 44ss.).

En el fondo lo que te está diciendo es que *Él sólo quiere tu corazón*. Cuando piensas todo el día en el trabajo, en deudas, en tantas cosas que debes hacer en casa, en que no te llega el tiempo…, en todos esos momentos Él lo que quiere es tu corazón. En cambio, lo que más le duele es el olvido... "¡el olvido! ¡Creo que eso es lo que más pena le produce!".[69]

Por eso el cristianismo no es sólo asentir con la mente a una serie de verdades: es una relación amorosa. No basta con ir a misa. Si vas a misa o si rezas, o si ayudas a los pobres, pero sin intención de amar, sin actitud de agradar a Jesús, tu Enamorado, eres como un fariseo de los que Jesús decía "este pueblo me honra con los labios pero su corazón está lejos de mí" (Is 29, 13). O como los cristianos de la Iglesia de Éfeso, a los que el Señor decía: "sé de tu celo, de tu fidelidad", porque cumplían bien todos los preceptos, todos los mandamientos. Sabían de memoria todos los preceptos. Eran intachables. Cumplían a la perfección. Pero es que Cristo quiere otra cosa; quiere amor, y por eso les dice: "pero tengo algo que reprocharte: tu amor no es el de antes..." (Ap 2, 2). ¿No es esto tremendo?

En el huerto de Getsemaní, poco antes de ser apresado, se vio como si *necesitara* estar con sus amigos, los apóstoles. Es la necesidad de estar juntos que se da entre los que se aman. Y se oye al Señor decir a los discípulos "*quedaos **conmigo***"..., palabras emocionantes que resuenan a lo largo de toda la historia, que pocos entienden, pero que a otros les llegan, y sienten hondamente estas dos palabras... "quédate" y "conmigo", cerca, a mi lado, juntos, "unidos". Un "conmigo" que perfuma todo lo demás… cada acto...

Quédate junto a Él, tú que lees estas páginas. Ciérralas, si quieres, para abalanzar tu corazón sobre el de Él y colmarle de cariño… Dile, en silencio, como si fuera un secreto, con los ojos cerrados, algo que quizás lleva años queriendo escuchar de ti: "Te quiero, Señor… abrásame en tu amor".[70]

Tu corazón; eso es todo lo que el Señor quiere de ti.[71] No nos defendamos ante Cristo. La conversión es una victoria escondida. Puede parecer una derrota, pero Cristo no gana nada porque nunca se queda nada para Él. Él es todo para ti. Ganas tú mucho más.

Nunca una rendición fue tan dulce. Nunca dejar de luchar fue un descanso tan suave… Sé valiente y lo verás todo, lo entenderás todo. Con amor se te iluminará todo. Decía San Agustín: "dame uno que ame, y entenderá lo que digo. Dame uno que

tenga hambre, que desee la verdad. Dame el sol, y entenderá lo que digo. Pero, si hablo a un apático, no entenderá nada".[72]

CAPÍTULO 3. EL CAMINO DE LA FE

Decidirse a dejarse abrazar por Dios

De poco sirve seguir a Dios si no se le alcanza. Dice San Bernardo: Hemos de ir mucho más adelante.

La Fe es mucho más que razonamientos.[73] La Fe es experiencia viva de Dios. Y sólo Dios la da en su misericordia. La filosofía puede servir para que alguien diga "pues mira, esto no lo había pensado", o para ayudarse a luchar contra las dudas. Pero quedarse aquí es un fracaso. "Las pruebas metafísicas de Dios están tan alejadas del razonamiento de los hombres, y son tan complicadas, que dan poco convencimiento: y aun cuando para algunos valiesen, sólo sería durante el tiempo en que la demostración estuviese presente; un cuarto de hora más tarde temerían haberse equivocado. Estas pruebas no pueden conducirnos a un conocimiento de Dios".[74] La filosofía permite saber que Dios "es". Pero saber que está no es lo mismo que conocerle.

El primer paso de la Fe es un encuentro personal. Una comunicación entrañable. Es una vida que se ilumina cuando un día se hace la experiencia de reposar en el Corazón de Dios, de ser amado por Él. El efecto que se produce no es fruto de un razonamiento, sino de un encuentro. "Debemos dejarnos apretar en ese abrazo. 'Es fuerte el amor como la muerte; es centella de fuego, llamarada divina' (Ct 8, 6). ¡Ojalá que esas llamaradas nos lamiesen, ojalá que lamiesen al menos a alguno de nosotros y lo hicieran decidirse a rendirse por fin al amor de Dios! Cuando se trata de Dios, dejarse comprender y apresar es más importante que comprender. Estas cosas se les revelan a los pequeños y se les ocultan a los prudentes y a los sabios".[75]

Dejarse abrazar por Dios es, pues, del todo imprescindible. De nosotros depende. De hecho, el día que alguien hace una "experiencia de fe" el factor principal no es la conferen-

cia tan bonita que pronunció ese cura, ni el cursillo, ni esa mirada de ese enfermo, ni que me habló tal persona, ni lo bien escrito que estaba ese libro… Lo que pasó ese día es que estuviste atento. Que "te dio la gana" atender a la voz de Dios, que lleva años gritando con amor…

Dice una priora de un convento carmelita: "de jovencita recuerdo que yo quería unos zapatos pequeños por fuera y grandes por dentro. Ya de adultos pretendemos mantener la línea sin dejar de comer. Y así en todo. Un dicho evangélico recuerda que no podemos servir a 'dos señores'. Y otro de origen castizo nos advierte que no podemos prender 'una vela a Dios y otra al diablo'. Ésta es una gran dificultad. Por un lado tratamos de intimar con Dios; pero sin dejar al mismo tiempo otro tipo de afectos más o menos incompatibles con Él".[76]

Por esto, para encontrar a Dios necesitaremos ya de entrada mostrarle al Señor nuestro interés por Él, abandonando todo lo que nos estorba. Nuestros odios, nuestros vicios, nuestra pereza… Todo eso son como pequeños dioses que tienen ocupado nuestro corazón. Y si habéis notado algo de la emoción que se siente cuando eres llamado por Cristo, verás que Él quiere ocupar tu corazón totalmente.

Dale ahora ya un tiempo para que te hable… busca un tiempo largo para rezar, a ser posible en una iglesia, ante un sagrario…

"Este proceso conlleva también lo que los cristianos llaman arrepentimiento. Y el arrepentimiento no es divertido en absoluto. Es algo mucho más difícil que bajar la cabeza humildemente. Significa desprender la vida de vanidad y autoconfianza. Es una especie de muerte. No es algo que Dios os exige antes de recibiros de nuevo. Es simplemente la descripción de lo que es volver a Él. Si le pedís a Dios que os reciba de nuevo sin arrepentiros, lo que realmente le estáis pidiendo es volver a Él sin volver a Él".[77]

Todo este Camino no suele acontecer sin Cruz. Siempre hay algo de contradicción. Y también habrá dudas. "Supongamos que la razón de un hombre decide una vez que el peso

de la evidencia está a favor del cristianismo. Yo puedo decirle a ese hombre lo que le pasará en las semanas siguientes. Llegará un momento en que haya una mala noticia, o tenga un problema, o que esté viviendo entre personas que no creen en el cristianismo. Sus emociones se rebelarán y empezarán a bombardear su creencia. O deseará a una mujer, o querrá contar una mentira, o querrá ganar dinero de mala manera: un momento, de hecho, en el que sería muy conveniente que el cristianismo no fuese verdad. Pues bien, la Fe (en cierto sentido, y además de ser don) es el arte de aferrarse a las cosas que vuestra razón ha aceptado una vez, a pesar de vuestros cambios de ánimo."[78] De hecho, es un misterio de amor que nos haya tocado vivir estos años en los que nos ponen a prueba tan a menudo nuestra Fe y nuestro amor a Cristo y a la Iglesia.

La Fe es un don que debe desearse y pedirse

Dios da la Fe. Yo no puedo obtenerla. No se pueden hacer méritos, ni se pueden hacer cursillos para conseguir la Fe... El hombre da libremente[79] el paso de <u>querer</u> creer, que es un dejarse amar por Cristo, que nunca ha hecho otra cosa que amarme. La Fe es consentimiento del alma, decía San Juan de la Cruz. Es abrir el corazón; coger mi propio corazón y abrirlo. Si Dios ve ese deseo sincero, da el don de la Fe. "Que le vean y comunicar sus grandezas, y darles sus tesoros, no lo quiere sino con los que entiende mucho le desean".[80]

"Estoy convencida, sí, pero… aún no creo"… le dijo la Sra. Daiber, una inteligente mujer de origen alemán, atea, a un sacerdote con el que llevaba meses discutiendo sobre la existencia de Dios. El padre replicó: "La Fe es un don de Dios, y yo no puedo dársela. Usted **debe** pedir la Fe a Dios en humilde oración".[81]

La Fe requiere humildad. No recibirás respuesta si estás en la actitud de muchos hombres de hoy, que están como esperando, sentados en un cómodo butacón, con las piernas estiradas, diciendo… "a ver… si es verdad, ¡que me lo demuestren!". Ésa fue la actitud de Herodes, que quiso ver a

Jesús para que hiciese algunos "milagritos", y así creer en Él. No obtuvo ninguna respuesta. No podemos tratar a Dios así. Eso es tentarle. "Para enamorarse Dios del alma, no pone los ojos en su grandeza, sino en la grandeza de su humildad".[82] "Eso que pretendes, y lo que más deseas no lo hallarás por esa vía tuya, ni por la alta contemplación, sino en la mucha humildad y rendimiento del corazón".[83]

Verificar la Fe

Verifica ya, ahora, en este mismo instante. ¿Cómo? ¡Muestra verdadero interés! Reza, lee, busca una parroquia, o un movimiento, pon tu tiempo en juego.
Si no lo haces es porque no te importa; porque no estás dispuesto a "verificar" la Fe. Lo que nos importa se ve en lo que hacemos, no en lo que decimos. Alguien que dice que le importa la Verdad es alguien que hace cosas con el fin de encontrarla. Alguien que dice que le importa la Verdad, pero que tiene tiempo para hacer deporte, ver la televisión, trabajar, ir al fútbol, escuchar música, pero no para intentar rezar, leer buenos libros, hablar con cristianos coherentes, servir a los pobres… es que le importa más el ocio que la Verdad.

En todo caso, desde aquí, desde nuestra sencillez, hacemos una solemne promesa en nombre de Jesucristo. Él te promete, desde ahora, la vida eterna; Él te promete la felicidad; te promete llenar tu corazón de su amor; dar sentido a tu vida. Él no te fallará.

Si realmente te humillas y pides la Fe, si aceptas "la apuesta" y demuestras en tu vida, con obras, que quieres conocer a Cristo, Él no te dejará. Confía en Él. "Confiar en Él quiere decir, por supuesto, intentar hacer todo lo que Él dice. Si os habéis puesto verdaderamente en sus manos, de esto debe seguirse que estáis tratando de obedecerle."[84]

Vamos a dar unas pautas orientativas, unas ideas sobre qué se puede y debe hacer para llevar a la vida la Fe cristiana: la amistad, los sacramentos, la oración, las obras de caridad.

Amistad

Que nadie piense que podrá conocer a Dios por sí solo. Se necesita todo aquello que caracteriza al amor. Tiempo, dedicación, silencio, amistad con Jesús...

La Fe suele nacer y crecer con la amistad de alguien que el Señor pone a nuestro lado. Esa amistad es auténtica cuando se funda en la Verdad. Y por eso las mejores amistades se encuentran en la Iglesia. Allí se encuentran personas que, sin ser familia, se sienten más unidas que una familia, porque comparten lo más grande que se puede tener: la Fe. Así lo quiso Jesús. Quiso hacerse reconocible en la comunidad cristiana, en la Iglesia. Porque en ella vive Él y ella da todo lo necesario para la vida de Fe, como los sacramentos que Él instituyó: la Eucaristía, la Reconciliación (confesión de los pecados).

Proponemos, pues, algo concreto para aquellos que quieren acercarse al Señor, que quieren hacer esta "apuesta". La parte que tú debes poner en la apuesta es ésta: vincularse a un grupo donde se viva la Fe de la Iglesia. No lo dejes para mañana.

Oración y lectura

Háblale, pues, en confianza, como tu mejor amigo que es. Hagamos mucha oración porque tenemos mucho que escuchar de Él. Busca algún sitio apropiado. Haz silencio y empieza a buscar dentro de ti. Allí encontrarás a Alguien que hace mucho que te susurra palabras de amor. Mira que Jesús te dice "¿cómo podré hallarte si no estás a la escucha? Mi corazón rebosa. Tanto a los que no me conocen, como a los que me conocen mal, como a los que no quieren conocerme…, los espero a todos con ardoroso amor".[85]

Y tú dile, pues, muchas veces: "Jesús mío, que lo mereces todo, absolutamente todo, ¿no voy a dedicarme a aprender de Ti, a escucharte? ¿Voy a dejar que cosas sin valor se interpongan entre nosotros? ¿Voy a olvidar lo que has sufri-

do por mí? Señor, dame deseo, dame grandes deseos. Alimenta el fuego del deseo de Ti en mi alma".

Dijo Jesús a Santa Faustina: "Si las almas quisieran escuchar mi voz cuando les hablo en el fondo de sus corazones, en poco tiempo llegarían a la cumbre de la santidad".[86]

Puedes usar el evangelio, leyendo con calma algún pasaje. Memoriza algunas frases que te gusten, repitiéndolas lentamente. Di muchas veces, como dijo el ciego de Jericó: "Señor Jesús, Hijo de Dios, compadécete de mí que soy pecador", o bien sencillamente "Señor, ten piedad".

También puedes tomar una plegaria como el Padre Nuestro. Verás todo lo que descubres si vas diciendo en silencio, con los ojos cerrados, una a una, las palabras que la forman. Dices "Padre..." y te detienes, buscando significados, buscando que el corazón se caliente en el fuego del amor de Dios. No pases a la siguiente palabra, detente, ves repitiendo "Padre" hasta que te conmuevas... Y así poco a poco puedes ir diciendo el Padre Nuestro, el Ave María, el Credo, el Rosario, u otras oraciones.

Haz examen de conciencia: es un examen meditado y comentado con el Señor, buscando sentimientos de arrepentimiento por todo lo que has hecho mal, y de agradecimiento por todo lo que se te ha dado.

Toma un cuaderno y apunta todo lo que sientes, todo lo que descubres, todo lo que crees que Dios te inspira para concretar en tu vida real todos tus propósitos.

Sería también fundamental hacer lectura de algún libro espiritual, o de la vida de un santo. ¡Tantos cristianos han comenzado a ser amigos de Jesús leyendo estos libros! Felipe Neri recomendaba a sus discípulos que sólo leyesen «libros que empezasen con S» (de «S»an… Antonio, «S»an Francisco…). Los libros que vamos citando, o bien otros títulos publicados en esta misma editorial te servirán muchísimo.

Obras de caridad

No podíamos dejar de decir que a Cristo se le encuentra también en el pobre, en el necesitado. Seremos juzgados en

función de nuestras obras para con ellos. Cristo no sólo te promete la Fe. Te promete hacer de ti alguien como Él, alguien capaz de amar y de perdonar de corazón; sensible con los demás; que vive haciendo el bien… Todo un mundo se te abre. ¡Sal en su busca! Escucha a Santa Teresa: "Tu deseo sea de ver a Dios; tu temor, si le has de perder; tu dolor, que no le gozas, y tu gozo de lo que te puede llevar con Él, y vivirás con gran paz".[87]

"Un día llegó a Calcuta -explicaba la Madre Teresa- una muchacha de París. En su rostro se podía ver una profunda preocupación. Después de algunas semanas de trabajo con los moribundos, me dijo: 'He encontrado a Jesús'. '¿Dónde?', le pregunté. Ella me dijo: 'Lo he encontrado en la casa de los moribundos'. 'Y, ¿qué has hecho?'. 'Me he confesado por primera vez después de quince años y he enviado un telegrama a mis padres porque he encontrado a Jesús".[88]

Demuestra, pues, que Dios y los hombres te importan haciendo algo por ellos. "La Fe debe ser, para ser cierta, un amor que se entrega. El amor verdadero supone sacrificio. El amor verdadero hace daño. Tiene que hacer daño siempre. Tiene que doler al amar a alguien... Es más fácil dar ayuda material a gentes que viven lejos, en vez de dar una sonrisa a uno que me crispa los nervios".[89] "El amor debe resultar *del sacrificio de sí mismo* y ha de sentirse *hasta que haga daño*".[90]

Porque "no sabe amar el que no sabe padecer".[91] Para ayudarte en este camino, una de tus oraciones (¡¡apréndela de memoria!!) puede ser ésta de Santa Faustina:

"Cuantas veces respira mi pecho, cuantas veces late mi corazón, cuantas veces pulsa la sangre en mi cuerpo, esa cantidad por mil es el número de veces que deseo glorificar Tu misericordia, oh Santísima Trinidad.

Deseo transformarme toda en Tu misericordia y ser un vivo reflejo de Ti, oh Señor. Que éste más grande atributo de

Dios, es decir su insondable misericordia, pase a través de mi corazón al prójimo.

Ayúdame, oh Señor, a que mis ojos sean misericordiosos, para que yo jamás recele o juzgue según las apariencias, sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarla.

Ayúdame a que mis oídos sean misericordiosos para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo y no sea indiferente a sus penas y gemidos.

Ayúdame, oh Señor, a que mi lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de mis prójimos, sino que tenga una palabra de consuelo y perdón para todos.

Ayúdame, oh Señor, a que mis manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras para que sepa hacer sólo el bien a mi prójimo y cargue sobre mí las tareas más difíciles y más penosas.

Ayúdame a que mis pies sean misericordiosos, para que siempre me apresure a socorrer a mi prójimo, dominando mi propia fatiga y mi cansancio. Mi reposo verdadero está en el servicio de mi prójimo.

Ayúdame, oh Señor, a que mi corazón sea misericordioso para que yo sienta todos los sufrimientos de mi prójimo. A nadie le rehusaré mi corazón. Seré sincera incluso con aquellos de los cuales sé que abusarán de mi bondad. Y yo misma me encerraré en el misericordiosísimo Corazón de Jesús. Soportaré mis propios sufrimientos en silencio. Que tu Misericordia, oh Señor mío, repose dentro de mí.

Tú Mismo me mandas ejercitar los tres grados de misericordia. El primero: la obra de misericordia, de cualquier tipo que sea. El segundo: la palabra de misericordia; si no puedo llevar a cabo una obra de misericordia, ayudaré con mis pa-

labras. El tercero: la oración. Si no puedo mostrar misericordia por medio de obras o palabras, siempre puedo mostrarla por medio de la oración.

¡Oh Jesús mío!, transfórmame en Ti, porque Tú puedes hacer todo".[92]

CAPÍTULO 4. LA IGLESIA

Hemos hablado de fe, de amistad, de oración, de sacramentos, de solidaridad, de amor a los más necesitados… TODO ESO SÓLO LO DA LA IGLESIA.

Con esta perspectiva, investiguemos sobre la Iglesia. Sobre sus orígenes, sobre cuál fue la voluntad de Cristo. Veamos si lo que es la Iglesia ha sido todo invento de hombres, o si fue Él quien quiso que se organizara, que hubiera líderes, que hubiera sacramentos.

Ojalá recibas esta doctrina como si buscases sin prejuicios y sin saber nada, y encontrando la verdad, la acogieses con humildad, pidiendo Fe, recibiendo todo "no como palabra de hombre, sino cual es en verdad, como Palabra de Dios" (1Ts 2, 13).

Lee por lo tanto cada fragmento del evangelio con veneración, con respeto, consciente de que se te dice todo eso por puro amor.

Ojalá seamos suficientemente transparentes, limpios, porque "el que esto desprecia, no desprecia a un hombre, sino a Dios" (1Ts 4, 8). Estudiemos, pues, cuáles son las palabras del Señor sobre la Iglesia y sobre lo que quiere de nosotros respecto a ella. Si no guardas estas palabras es que no amas a Jesús: "el que no me ama no guarda mis palabras" (Jn 14, 21.24).

Él sólo pone los ojos en el humilde que se estremece con sus palabras (Is 66), o sea que tomemos su palabra con sencillez, con humildad, para obedecer.

No vale la pena mantener los prejuicios cuando nos jugamos tanto. El tema de la Iglesia es fundamental.

Por mucho que reces, que pienses, que hagas, no encontrarás a Cristo si no estás en la comunidad de los que le aman

y que Él fundó: La Iglesia. "Los cristianos son el cuerpo de Cristo. El organismo a través del cual Él trabaja. Cualquier adición a ese cuerpo le permite a Él hacer más. Si queréis ayudar a aquellos que están fuera, debéis añadir vuestra pequeña célula al cuerpo de Cristo, que es el único que puede ayudaros. Cortarle los dedos a un hombre sería una extraña manera de hacer que trabajase más."[93]

Te propongo que leas lentamente los fragmentos del Nuevo Testamento que vamos citando. Todo lo que sigue te puede parecer "sorprendente", o puede parecerte que hay mejores maneras de "crear una Iglesia". Pero "tenemos que tomar la realidad como se nos presenta. No sirve de nada hablar de cómo debería ser o cómo hubiéramos esperado que fuese. Es un hecho histórico que Él enseñó a sus seguidores que la nueva vida se comunicaba de este modo"[94] , es decir a través de la Iglesia y sus sacramentos.

La Iglesia fue fundada por Cristo[95]

Cristo escogió a un grupo concreto después de rezar para ver la voluntad del Padre, para que estuviesen con Él y para enviarlos a predicar.

Al hablar de este primer grupo de la Iglesia en el evangelio se emplea el verbo "instituyó" porque crea una "sociedad" nueva, una verdadera institución: "Instituyó Doce, para que estuviesen con Él, y para enviarlos a predicar..." (Mc 3, 14). Escogió a doce para "que le acompañaran y enviarlos a predicar", "con poder de expulsar a los demonios" (Mt 10, 1). "Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y eligió a doce de entre ellos, a los que llamó también Apóstoles" (Lc 6, 13). "Después de esto, designó el Señor a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de sí, a todas las ciudades y sitios por donde Él había de pasar" (Lc 10, 1).

Ya desde los primeros tiempos los creyentes bautizados vivían, como ahora, los Sacramentos. Estos sacramentos fueron instituidos por Cristo. Veámoslo:

- *La Reconciliación (la confesión):* "Yo os aseguro: todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que

desatéis en la tierra desatado en el cielo" (Mt 18, 18). "Sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos" (Jn 20, 21-23).

- *<u>Eucaristía (la Misa)</u>:* "En verdad, os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él" (Jn 6, 48-68).

"Y tomó pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: Éste es mi cuerpo que va a ser entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío. De igual modo, después de cenar, alzó el cáliz, diciendo: Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre, que va a ser derramada por vosotros" (Lc 19, 20).

- *<u>Bautismo</u>:* "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará" (Mc 16, 15-16).

"Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado" (Mt 28, 19-20).

Cristo está en la Iglesia

Este punto es clave. Si ignoras a la Iglesia, ignoras a Jesucristo mismo. Si persigues a la Iglesia, si la criticas, criticas al mismísimo Jesús de Nazaret.

Es lo que le pasó a Pablo, un judío que perseguía a los cristianos, convertido camino de Damasco: "Cayó en tierra y oyó una voz que le decía: 'Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?' Él respondió: '¿Quién eres, Señor?' Y Él: 'Yo soy Jesús, a quién tú persigues...' (Hch 9, 4-5).

Es decir, no le dijo, "¿por qué persigues a mis seguidores?", sino "¿por qué me persigues <u>a mí</u>?"[96] Como te dice a ti, si criticas a la Iglesia: "¿por qué me criticas <u>a mí</u>?".

Pero lo más fuerte de este pasaje viene luego. Para nuestra mentalidad egoísta e individualista es un escándalo que

Jesucristo ordenase a Pablo ir a Damasco a buscar a un hombre llamado Ananías, y hacer lo que él dijese. Fíjate bien: es del todo indiferente que Ananías fuera antipático, o que no le gustase cómo hablaba, etc. Lo que importa es que representaba a Jesucristo porque Él mismo lo dijo.

Por eso nosotros también tenemos que ir a nuestro "Damasco" personal, a buscar a Ananías. Tenemos nuestro "Damasco" en la parroquia más cercana, y a Ananías en la figura del sacerdote. Sea simpático o antipático. Eso es lo de menos. La cuestión es que Jesucristo dejó clarísimo que a Él se le encontraba en ese grupo que iría conservando no sólo su mensaje, sinó su misma Presencia.

Y a ese grupo les dijo: "El que os escucha a vosotros, a mí me escucha; y el que os rechaza, a mí me rechaza..." (Lc 10, 16). "...En verdad, os digo: quien acoja al que yo envíe me acoge a mí, y quien me acoja a mí, acoge a Aquél que me ha enviado" (Jn 13, 20). "Quien a vosotros recibe, a mí me recibe, y quien me recibe a mí, recibe a Aquél que me ha enviado" (Mt 10, 40).

Ese grupo está dirigido por unos hombres, como Pablo, que ejercen la autoridad de Jesús. "Somos embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros" (2Co 5, 20). Por eso se animaban los unos a los otros a obedecerse humildemente: "obedeced a vuestros dirigentes y someteros a ellos, pues velan sobre vuestras almas como quienes han de dar cuenta de ellas..." (Hb 13, 17).

A la jerarquía le debemos amor: "os pedimos, hermanos, que tengáis en consideración a los que trabajan entre vosotros, os presiden en el Señor y os amonestan. Tenedles en la mayor estima con amor por su labor" (2Ts 5, 10).

El Señor Jesús quiso, además, este orden jerárquico en su Iglesia. Resulta que llamó a uno de los apóstoles, Pedro, y le dijo: "...tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Infierno no prevaldrán contra ella. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos" (Mt 16, 18-19); "yo he rogado por ti, para que tu Fe no desfallezca" (Lc 22, 31).

Éste fue el sentir durante los primeros siglos: ante cualquier conflicto se recurría a la autoridad del Papa para que él decidiese en virtud de la misión que el Señor le había dado. Hay multitud de libros que lo explican.

La Iglesia está edificada sobre un cimiento inconmovible

"La Iglesia es columna y fundamento de la verdad" (1Tm 3, 15), porque la base, el fundamento, es el mismo Jesús de Nazaret. Dice San Pablo: "nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, Jesucristo" (1Co 3, 10).

Pues Jesús, después de su resurrección, no nos dejó: "Y sabed que **estoy con vosotros** todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28, 20). Fue tal como lo había prometido antes de morir "...el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho" (Jn 14, 26).

¿Hasta qué punto me creo estas palabras de Jesús? Algunas personas cristianas no católicas, reflexionando seriamente sobre esto, han ido viendo que si Jesucristo no mentía, no podía haber dejado a su Iglesia. La Iglesia siempre ha estado entroncada a la Iglesia de los principios del cristianismo. Veamos el testimonio del cardenal Newman, que explica su conversión del anglicanismo al catolicismo:

"Mi fuerte era la antigüedad; ahora bien, me encontraba que en la mitad del siglo V se reflejaba, a mi parecer, la cristiandad de los siglos XVI y XIX (…) Es difícil explicar por qué los monofisitas de los primeros siglos eran herejes, a no ser que los protestantes lo sean también. Es difícil encontrar argumentos contra los Padres del Concilio de Trento que no puedan hacerse a los padres del de Calcedonia; es difícil condenar a los papas del siglo XVI, sin condenar a los papas del siglo V".[97]

La Iglesia es el Cuerpo y la Esposa de Cristo

Jesús pidió así: "Padre, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros" (Jn 17, 11).

¡Qué pocos se esfuerzan de verdad por entender lo que

vamos a explicar ahora! Pídele, por favor, al Padre así: "*Dame a entender qué quieres de mí respecto a tu Iglesia. Señor, graba, imprime con fuego en mi corazón tus palabras, que ahora voy a leer, y que sé que debo llevar a mi vida*". Que te ayude la Madre de Dios.

El conjunto de todos los cristianos es llamado muchísimas veces "CUERPO". Somos "un solo Cuerpo y un solo Espíritu" (Ef 4, 4). Cristo mismo es el que hace que el cuerpo se mantenga unido. Él "es la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia" (Col 1, 18). Fue el Padre quien "bajo sus pies sometió todas las cosas y le constituyó Cabeza de la Iglesia, que es **su Cuerpo**" (Ef 1, 22-23). "Nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo… somos los unos miembros de los otros" (Rm 12, 4-5).

¡Atención! ¿Qué quiere decir esto? Que todos somos, en la Iglesia, de hecho, "uno", una sola cosa. Todos remamos en una misma galera. Y Cristo está vivísimo en esa *unidad*. Y sólo en ese cuerpo tenemos acceso a Cristo. Permanecer en la Iglesia es permanecer en Cristo. Y al revés: ya sabes que "si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, como el sarmiento, y se seca; lo recogen y lo echan al fuego donde arde" (Jn 15, 6).

Pero la Escritura nos dice, además, algo bellísimo: que Cristo, además de "cabeza del Cuerpo", es ESPOSO de la Iglesia. Cristo ama a la Iglesia para siempre. Se comprometió con ella para toda la historia. "*Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla"* (Ef 5, 25). La Iglesia y Cristo, como cualquier esposa y su marido, "no son dos, sino que son una sola carne" (Gn 2, 24). Y tal como Adán decía de Eva, Cristo mirando a su Iglesia dice: "ésta sí que es carne de mi carne" (Gn 2, 23). Pues bien, "nadie aborrece su propia carne; antes bien, la alimenta y la cuida con cariño, lo mismo que Cristo a la Iglesia, pues somos miembros de su Cuerpo" (Ef 5, 29-30). *Eso es lo que el Señor quiere de nosotros: que cuidemos con cariño de la Iglesia.*

Dile, dile con ganas a Jesús crucificado: "Señor Jesús, Señor mío que me has amado tanto que has dado la vida por mí…

dame tus sentimientos para con tu Esposa; dame tus deseos de alegrarla; tu anhelo de hacerla feliz… dame devoción a la Iglesia".

Debemos tener por todo esto **unidad de criterio**: "tened un mismo hablar, que no haya entre vosotros ninguna división, que estéis unidos en una misma mentalidad y juicio" (1Co 1, 10), "siendo todos del mismo sentir" (Flp 2, 2). En conclusión, "tened todos unos mismos sentimientos, sed compasivos, amaos como hermanos, sed misericordiosos y humildes" (1P 3, 8).

No hay unidad sin humildad, que da gusto en obedecer: "así pues, queridos míos, de la misma manera que habéis obedecido siempre, hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones" (Flp 2, 12.14).

El **amor** que nos tenemos es lo que explica la unidad: la ilusión por crear vínculos de comunión, evitando todo lo que sea separación. En el amor, "en esto sabrán que sois mis discípulos: en que os amáis los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 13, 35). "Ante todo, tened entre vosotros intenso amor, pues el amor cubre multitud de pecados" (1P 4, 8). "Con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros por amor" (Ef 4, 2); "siendo todos del mismo sentir, con un mismo amor, un mismo espíritu, unos mismos sentimientos. Nada hagáis por rivalidad, ni por vanagloria, sino con humildad, considerando cada cual a los demás como superiores a sí mismo, buscando cada cual no su propio interés sino el de los demás. Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo" (Flp 2, 2).

¿Amas a la Iglesia?

La existencia cristiana es una existencia eclesial. Para ser miembro de Cristo, miembro de su Cuerpo, que es la Iglesia, no basta fe y bautismo, hace falta incorporarse de verdad a la sociedad de la Iglesia; y a ella "están incorporados plenamente quienes, poseyendo el Espíritu de Cristo, aceptan la totalidad de su organización y todos los medios de salvación establecidos en ella, y en su cuerpo visible están unidos con Cris-

to, el cual la rige mediante el Sumo Pontífice y los Obispos, por los vínculos de la profesión de fe, de los sacramentos, del gobierno y de la comunión eclesiástica".[98]

El *Sínodo de obispos de 1985*, veinte años después del concilio Vaticano II, lamentaba que "después de una doctrina sobre la Iglesia, explicada tan amplia y profundamente, *aparezca con bastante frecuencia una desafección* hacia la Iglesia". Los bautizados *no-practicantes*, aquellos que están *alejados* habitualmente de la comunidad eclesial, difícilmente pueden ser considerados *cristianos*. Quizá lo fueron, pero habrá que insistir en ello; la vida cristiana es una vida eclesial, comunitaria. Por otra parte, el problema del alejamiento parece haberse dado en la Iglesia desde el principio, como se ve por ciertas exhortaciones: "Miremos los unos por los otros, no abandonando nuestra asamblea, como es costumbre de algunos" (Hb 10, 24-25). "En tu enseñanza, invita y exhorta al pueblo a venir a la asamblea, a no abandonarla, sino a reunirse siempre en ella; abstenerse es disminuirla. Sois miembros de Cristo; no os disperséis, pues, lejos de la Iglesia, negándoos a reuniros; Cristo es vuestra cabeza, según su promesa, siempre presente, que os reune; no os descuidéis, ni hagáis al Salvador extraño a sus propios miembros, no dividáis su cuerpo, no lo disperséis".[99]

La fe de los antiguos Padres, la fe de siempre, se expresa en estas palabras de Pablo VI: "Del Espíritu de Cristo vive el Cuerpo de Cristo. ¿Quieres tú también vivir del Espíritu de Cristo? Entra en el Cuerpo de Cristo. Nada tiene que temer tanto el cristiano como ser separado del Cuerpo de Cristo. Pues si es separado del Cuerpo de Cristo, ya no es miembro suyo; y si no es su miembro, no está alimentado por su Espíritu" (18-V-1966).

En las *Confesiones* de San Agustín hallamos una anécdota sobre la necesidad de la Iglesia para que pueda haber vida cristiana. Simpliciano, "para exhortarme a la humildad de Cristo, me recordó el caso de Victorino, doctísimo anciano. Este personaje comenzó a sentirse atraído por el cristianismo. Leía -al decir de Simpliciano- la Sagrada Escritura y

estudiaba con sumo interés todos los escritos cristianos, y decía a Simpliciano, no en público, sino muy en secreto y familiarmente: '¿Sabes que ya soy cristiano?' A lo cual respondía él: 'No lo creeré ni te contaré entre los cristianos mientras no *te vea en la iglesia de Cristo*'. A lo que éste replicaba burlándose: 'Pues qué, ¿son acaso las paredes las que hacen a los cristianos?'. Y esto de que 'ya era cristiano' lo decía muchas veces, contestándole lo mismo otras tantas Simpliciano, oponiéndole siempre aquél 'la burla de las paredes'. Y era que temía ofender a sus amigos, juzgando que habían de caer sobre él 'sus terribles enemistades'. Hasta que un día, avergonzado ante la verdad, se decidió a recibir 'los sacramentos de humildad', y 'de improviso le dijo a Simpliciano, según él mismo contaba: 'Vamos a la iglesia; quiero hacerme cristiano'. Éste, no cabiendo en sí de alegría, fuese con él a inscribir su nombre para el bautismo. Llegó por fin el día y la hora en que había de hacer la profesión de fe, en un lugar eminente del templo, y aunque le habían ofrecido los sacerdotes a Victorino que la recitase en secreto, como solía concederse a los que juzgaban que habían de tropezar por la vergüenza, él prefirió confesar su salud en presencia del pueblo santo. Así que, tan pronto como subió para hacer la profesión, todos murmuraban su nombre con un murmullo de júbilo, y un grito reprimido salió de la boca de todos los que con él se alegraban: 'Victorino, Victorino'".[100] Esa decisión final de Victorino ayudó a la conversión de San Agustín. El ser cristiano es un ser eclesial. Tenía razón Simpliciano.

Veamos el testimonio de C.S. Lewis en este mismo sentido: "Cuando me convertí al cristianismo, hace unos catorce años, pensaba que podría hacerlo por mi propia cuenta, retirándome a mi habitación y estudiando Teología, y que no iría a la Iglesia ni a las sesiones evangelizadoras. Más tarde descubrí que ir era el único modo de tener izada la bandera, y descubrí que esto significaba ser un blanco. Es extraordinario lo molesto que se le hace a nuestra familia que nos levantemos temprano para ir la Iglesia. No importa que nos

levantemos temprano para cualquier otra cosa, pero si lo hacemos para ir a la Iglesia, es algo egoísta por nuestra parte, y perturbamos el hogar.

Si hay algo en el Nuevo Testamento que se parece a una orden es que estamos obligados a recibir la Comunión (Jn 6, 53-54), y no podemos hacerlo sin ir a la Iglesia. A mí, al principio, me disgustaban mucho sus himnos, que consideraba poemas de quinta categoría adaptados a una música de sexta categoría. Pero, a medida que seguí yendo, comprendí el gran valor que tenían; me acercaban a gente distinta, y así poco a poco mi presunción comenzó a desprenderse. Me di cuenta que los himnos eran cantados por devoción por un anciano santo con botas elásticas, sentado en el banco de enfrente, y eso me hizo comprender que yo no era digno de limpiarle las botas. Cosas así nos libran de nuestra presunción de solitarios."[101]

Ya lo hemos leído: "Cristo amó a su Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella…" (Ef 5, 25) … En esta afirmación y en las páginas que has ido leyendo late una pregunta que se queda resonando en el aire esperando tu respuesta… Cristo amó a la Iglesia: ¿Y tú? ¿Amas a la Iglesia?

En la carta de San Pablo a los Efesios se nos explica que la Iglesia es la "Esposa" de Jesucristo. Quiso entregarse así al mundo. Puede parecernos más o menos lógico. Algunos, que se consideran más listos que Dios, creen que ellos hubieran diseñado una manera mejor. Pero el caso es que Él quiso hacerlo así.

"Nadie odia su propia carne", es decir, a su esposa, y mucho menos Cristo. Entonces, ¿por qué dices tú: Dios sí, la Iglesia no? ¿Por qué diriges tan fácilmente tu dedo acusador contra tu madre, diciendo: "La Iglesia se equivoca en esto, la Iglesia se equivoca en aquello; la Iglesia tendría que hacer…"? ¿Quién eres tú para atreverte a señalar con el dedo a mi Esposa querida?, dice el Señor. "¿Dónde está el acta de repudio con que despedí a vuestra madre?", dice Dios por el profeta Isaías (Is 50, 1). Creo que estas palabras se dirigen

también a muchos cristianos de hoy: "¿Dónde está escrito que yo haya repudiado a vuestra madre, la Iglesia, o que ella ya no sea mi esposa?".

La Iglesia es la esposa repudiada, pero repudiada por los hombres, no por Dios. Dios es fiel. En algunas partes del mundo se habla de "cristianos sin Iglesia", y no se dan cuenta que de esa manera, no sólo renuncian a la Iglesia, sino también a Cristo. Lo que Jesús dijo del matrimonio vale con mayor razón para Cristo y la Iglesia: "Lo que Dios ha unido, que el hombre no lo separe" (Mt 19, 6).

Quien no ama a la Iglesia, no ama a Cristo. "No puede tener por Padre a Dios quien no tiene por madre a la Iglesia", decía san Cipriano.[102] Y tener por madre no sólo es haber sido bautizado, sino apreciarla, respetarla, amarla como madre, sentirse solidarios con ella en el bien y en el mal. Si alguien mira las vidrieras de una antigua catedral desde la calle, no verá más que trozos de vidrio oscuros unidos por tiras de plomo negro; pero si atraviesa el umbral y las mira desde dentro, a contraluz, entonces verá un espectáculo de colores y de figuras que lo dejan sin respiración. Lo mismo ocurre con la Iglesia. El que la mira desde fuera, con los ojos del mundo, no ve más que lados oscuros y miserias; pero el que la mira desde dentro, con los ojos de la Fe y sintiéndose parte de ella, verá lo que veía San Pablo: un maravilloso edificio, un cuerpo ensamblado, una esposa sin mancha…¡un gran misterio!

Tal vez digas: "¿Pero cómo? ¿Y las incoherencias? ¿Y los escándalos?" Pero eso lo dices porque razonas como hombre carnal, y no sabes aceptar que Dios manifiesta su fuerza y su amor a través de la debilidad. Como no logras alcanzar la inocencia por ti mismo, se la exiges a la Iglesia, mientras que Dios ha decidido manifestar su gloria y su omnipotencia precisamente a través de la tremenda debilidad e imperfección de los hombres. El Hijo de Dios vino al mundo, y como buen carpintero que llegó a ser en la escuela de José, recogió los trocitos de madera en peor estado y con ellos construyó

una barca que resiste a la mar desde hace dos mil años.

¡Los pecados de la Iglesia! ¿Crees que Jesús no los conoce mejor que tú? ¿Acaso no sabía Él por quién moría?

Pero Él amó a esta Iglesia real y concreta, no a una imaginaria e ideal. Murió "para hacerla santa e inmaculada", no porque fuese ya santa e inmaculada.

La Iglesia tiene arrugas, pero somos nosotros quienes se las hemos provocado. Tendría una arruga de menos si yo hubiese cometido un pecado menos. Erasmo de Rotterdam, a uno de los reformadores que le reprochaba el que siguiera en la Iglesia a pesar de su "corrupción", le contestó: "Soporto a esta Iglesia con la esperanza de que se haga mejor, dado que ella se ve obligada a soportarme a mí, con la esperanza de que yo me haga mejor".

Es bien sabido cómo el mundo tiende puentes de oro a los que vuelven la espalda a la Iglesia. "¡Qué fácil es hacer carrera cuando uno se pasa al campamento enemigo!", decía Tertuliano hablando de los que abandonaban la Iglesia para pasarse a una secta herética en la que enseguida eran revestidos de honores y de cargos. Con frecuencia lo único que se hace con eso es ocultar, tras una polvareda de acusaciones contra la Iglesia, el propio naufragio personal en la Fe.[103]

"Si no os hiciéreis como niños, no entraréis en el reino de los cielos" (Mt 18,3). Para ser hermano de Cristo e hijo de Dios, es preciso hacerse niño y recibir como madre a la Iglesia. *Algunos no se abren bastante al influjo de la Iglesia.* Ante el Magisterio, ellos piensan más en discurrir por su cuenta que en configurarse según la enseñanza de la Iglesia. Ante la vida pastoral, ponen más confianza en los modos y métodos propios que en las normas y orientaciones de la Iglesia, de las que sólo esperan fracasos. Ante los problemas políticos y sociales, no buscan luz en la doctrina de la Iglesia, sino en otras doctrinas diferentes que ellos estiman más eficazmente liberadoras del hombre. Ante la vida litúrgica, piensan más en inventar signos y ritos nuevos a su gusto, que en estudiar, asimilar, explicar y aplicar con prudencia y creatividad las formas y textos que la Iglesia propone.

Todos los santos han tenido *un amor profundo y apasionado hacia la Iglesia,* siendo ellos, sin duda, los testigos más lúcidos de sus miserias y deficiencias. San Ignacio de Loyola, al final de sus Ejercicios Espirituales, da unas preciosas normas para sentir en todo con la Iglesia: "Debemos siempre mantener, para en todo acertar, que lo blanco que yo veo, creer que es negro, si la Iglesia jerárquica así lo determina, creyendo que entre Cristo nuestro Señor, esposo, y la Iglesia su esposa, es el mismo espíritu que nos gobierna y rige para la salud de nuestras almas, porque por el mismo Espíritu y Señor nuestro, que dio los diez Mandamientos, es regida y gobernada nuestra santa madre Iglesia".[104]

Conocido es el amor apasionado de Santa Teresa de Jesús por la Iglesia: "Tengo por muy cierto que el demonio no engañará, ni lo permitirá Dios, a alma que de ninguna cosa se fía de sí y está fortalecida en la Fe, que entienda ella de sí que por un punto de ella morirá mil muertes. Y con este amor a la Fe, que infunde Dios, que es una Fe viva, fuerte, siempre procura ir conforme a lo que tiene la Iglesia, preguntando a unos y a otros, como quien tiene ya hecho asiento fuerte en estas verdades, que no la moverían cuantas revelaciones pueda imaginar -aunque viese abiertos los cielos- un punto de lo que tiene la Iglesia".[105] Santa Teresa descansaba totalmente en la Iglesia: 'Considero yo qué gran cosa es todo lo que está ordenado por la Iglesia'.[106]

Otras citas y reflexiones sobre la Iglesia

La Iglesia visible es lo que nosotros podemos ver de la invisible. ¡Oh, si el mundo fuera la obra maestra de un arquitecto obsesionado por la simetría o de un profesor de lógica!. Entonces la santidad sería el primer privilegio de los que mandan; cada grado en la jerarquía correspondería a un grado superior de santidad, hasta llegar al más santo de todos... el Santo Padre.

¡Vamos, hombre! ¿De verdad que os gustaría una Iglesia así? ¿Os sentiríais a gusto en ella? Dejadme que me ría. Lejos de sentirnos a gusto, os quedaríais en esta congregación de superhombres dándole vueltas entre las manos a vuestra boina,

lo mismo que un mendigo a la puerta del hotel Ritz. Por fortuna, la Iglesia es una casa de familia donde existe el desorden que hay en todas las casas familiares, siempre hay sillas a las que le falta una pata, las mesas están manchadas de tinta, los tarros de confite se vacían misteriosamente en las alacenas...

Georges Bernanos

Esta Iglesia es una unidad múltiple, que abraza milenios y continentes. Ha producido una de las mayores herencias culturales de la humanidad y ha elaborado algunos de los pensamientos más profundos. Y, a pesar de todo ello, no se considera el elemento principal, sino un mero instrumento. No he encontrado nada en el mundo que haya podido hacerme una oferta comparable a ésta.

Carta de un joven al arzobispo de Viena[107]

La Iglesia es mi madre. Ella me engendró. Ella me sigue amamantando. Y me gustaría ser como San Atanasio, que "se asía a la Iglesia como un árbol se agarra al suelo". Y poder decir como Orígenes que la "Iglesia ha arrebatado mi corazón. Ella es mi patria espiritual, ella es mi madre y mis hermanos". ¿Cómo, entonces, sentirme avergonzado por sus arrugas cuando sé que le fueron naciendo de tanto darnos y darnos luz a nosotros?

Por todo ello espero encontrarme siempre en ella como en un hogar caliente. Y deseo, con la gracia de Dios, morir en ella, como soñaba y consiguió Santa Teresa.

José Luis Martín Descalzo

La presencia que constituye la realidad de Cristo reside, "está dentro" de la unidad de los creyentes, en la Iglesia. En la Iglesia tal como Cristo la fundó: con su autoridad, sus obispos y los gestos misteriosos sacramentales.

En consecuencia, poner nuestra esperanza y salvación en Cristo implica poner en juego la esperanza en la comunidad cristiana, en la porción de Iglesia que brota en el ambiente en que vivimos, aunque sea mezquina y llena de defectos,

porque está formada por gente como nosotros, pues, no obstante, si es fiel a la autoridad constituida, está en función de la Iglesia entera y es señal del camino.

Lo contrario a esto, que es esencial para tener una personalidad cristiana, es reducir las relaciones con Cristo a unas relaciones con una imagen que nos fabricamos de Él, a unas relaciones individualistas con una imagen abstracta, cuyo enganche concreto con Él son únicamente las palabras del Evangelio entendidas según la interpretación de cada cual o según la interpretación preferida entre las diversas que dan los exegetas.

La presencia de Cristo se manifiesta, por el contrario, a través de la experiencia de la Iglesia en el seno de la comunidad a la que pertenecemos, cuyo valor consiste precisamente en que nos vincula y nos abre a toda la Iglesia.

El descubrimiento vivo de lo que es la Iglesia no es fruto de un razonamiento. Es fruto de un **encuentro**.

Encuentro significa que entablamos relación con una persona o con una realidad comunitaria, que resultan cargadas para nosotros de un acento de autenticidad que nos impresiona y nos llena de luz y nos llama a una vida distinta y más verdadera.

En este encuentro, la Fe y la Iglesia se nos presentan de forma concreta, no teórica, hasta el punto que nos empuja a dar una respuesta total. Porque cuando es interpelada la persona, toda su vida se siente comprometida. Si no es así, si no se trata de la totalidad de la vida, no se trata todavía del descubrimiento de la Fe, sino, sencillamente, de un conocimiento y una práctica religiosa, pero no de una vida.

Luigi Giussani[108]

Examen de conciencia sobre la Iglesia

¿Valoro el que Dios se haya vinculado para siempre a nosotros como comunidad humana?

¿Soy individualista? ¿Tengo un espíritu crítico negativo, creyéndome un iluminado?

¿Qué hago en la parroquia? ¿Rezo por el Papa, mi obispo, los sacerdotes y los laicos, y los siento como algo mío?

¿Qué cosas concretas voy a hacer para mejorar mi implicación en la Iglesia? ¿Cuándo? ¿Cómo? Recomendamos leer los puntos 748 a 776 del catecismo.

Francisco Martínez García[109]

ANEXO I: Pruebas de la existencia de Dios

Decía Pascal que "hay dos clases de personas razonables: las que sirven a Dios de todo corazón y las que le buscan de todo corazón porque aún no le conocen".[110] Veamos por qué es razonable creer en Dios.

EL ORDEN DEL MUNDO

(5ª "vía" de Santo Tomás de Aquino)

"Lo que puede conocerse de Dios lo tienen los hombres a la vista: Dios mismo lo ha manifestado. Las perfecciones invisibles de Dios se han hecho visibles a través de las cosas creadas" (Rm 1, 19-20). Esta afirmación de San Pablo es compartida por la mayoría de la humanidad. La de ahora y la de toda la historia. Casi todos los hombres de la historia han creído en un Dios. Y muchos, sólo dando un vistazo a su alrededor, tienen un grado de evidencia razonable. Sólo pasando un ratito bajo el cielo azul, o mirando una noche estrellada.

"La belleza de la creación refleja la infinita belleza del Creador. Debe inspirar el respeto y la sumisión de la inteligencia del hombre y de su voluntad".[111]

¿Sabías que la estructura de las celdas hexagonales de un panal de abejas son inmejorables matemáticamente por un ingeniero? Las abejas consiguen, con poco material, el máximo de resistencia y de volumen. König, un matemático famoso, después de muchos cálculos complicadísimos sobre la teórica forma ideal de una celda, publicó un artículo en el cual mostraba supuestos errores que cometían las abejas en su construcción. Poco después escuchó que un patrón de barco, que había tenido un accidente, alegó en su defensa un

error en su tabla de logaritmos. König fue enseguida a comprobar su tabla. ¡Qué sorpresa se llevó cuando vio que la suya también era de las equivocadas! Y al corregir esos errores, obtuvo que el modelo de celda perfecto ¡era idéntico al que fabrican desde hace miles de años las abejas! Quizás sea el instinto o la evolución lo que guía a las abejas, pero, ¿de dónde obtienen este instinto? No hay nada sin causa.

Hay muchos más ejemplos sobre la belleza del mundo: “Interroga a la belleza de la tierra, interroga a la belleza del mar, interroga a la belleza del aire que se dilata y se difunde, interroga a la belleza del cielo... Todas te responden: mira, somos bellas. Estas bellezas, ¿quién las ha hecho sino la Suma Belleza?”.[112]

Isaac Newton estaba preocupado porque un amigo suyo tenía serias dudas acerca de la existencia de Dios. Para ayudarle, Newton construyó una máquina que simulaba el movimiento de los planetas y satélites del sistema solar. La máquina era formidable. Su amigo se quedó maravillado, sobre todo cuando Newton le dijo que se había hecho sola, que había aparecido de repente sin ningún motivo en su habitación. El amigo le preguntó si se estaba burlando de él. Newton replicó: “amigo mío... si comprendes que este mecanismo no se ha podido hacer solo, ¿cómo puedes creer que el Universo, mucho más complejo, se ha creado sin una Inteligencia?”.

También Pasteur decía: “un poco de ciencia te aleja de Dios, pero mucha ciencia te lleva hacia Él”.

Hay muchísimos más científicos que creen en Dios y reconocen que el conocimiento del mundo hace evidente que debe existir un Dios Creador: Einstein, Max Planck, Heisenberg, J.C. Eccles (premio Nobel por los descubrimientos acerca del cerebro), Hoyle (astrónomo), Crick (descubridor del DNA).... Gandhi decía que “hay una ordenación del universo, una ley inalterable que lo gobierna todo y gobierna a todos los seres vivientes que existen”.[113]

La ciencia ha desarrollado dos teorías que han adquirido mucho peso en el intento de explicar el mundo: la teoría del Big-Bang y la teoría de la Evolución.

Estas teorías no contradicen en absoluto la fe de un Dios Creador. Más bien la apoyan. Ambas teorías, de ser ciertas, apoyarían el hecho de que la naturaleza, el mundo, la historia, están gobernados por leyes. Y las leyes no aparecen de la nada. No van apareciendo leyes por la calle, así sin más. No hay nada sin causa. ¿Cuál es la causa del Big-Bang? ¿Cuál es la causa de la Evolución?

La causalidad, el hecho de que todo tenga causa, es lo que deja acorralados a los que no creen en Dios. En cambio, verdaderos científicos como Anthony Hewish, descubridor de los "agujeros negros", cree que detrás de todo eso sólo puede estar Dios.[114]

Algunos autores, cuando se llega a este punto, defienden que no todo es sin causa, sino que puede ser que en un momento determinado, por ejemplo antes del Big-Bang, surgiese una realidad por "casualidad", sin causa evidente (¡¡¡notemos lo poco rigurosos que son estos autores, tan exigentes al pedir explicaciones a los creyentes!!!).

Con la palabra "casualidad", nos podemos referir a que el mundo existe "porque sí", sin una causa concreta. Esto es imposible. Nadie encontrará ningún ejemplo en que algo ocurra por casualidad. Nada sucede sin causa (excepto Dios, que como Ser Necesario no tiene causa). Fue difícil encontrar la causa del SIDA, encontrar la causa de la tuberculosis, y aún no sabemos muchas otras cosas. Pero ¿hay alguien tan insensato que piense que éstas y otras enfermedades, o algún fenómeno físico, ocurren por casualidad? Poincaré decía que casualidad es el nombre que damos a nuestra ignorancia. Por otro lado, "si el sistema solar se hubiera originado por una colisión fortuita, la aparición de la vida orgánica en este planeta sería un accidente, y la evolución entera del hombre sería también un accidente. De ser así, nuestros pensamientos actuales son meros accidentes, un subproducto del movimiento de los átomos. Y esto vale igual para los pensamientos de los materialistas y de los astrónomos que para los de los demás. Pero si sus pensamientos (los de los materialistas y los

astrónomos) son subproductos accidentales, ¿por qué tendríamos que creer que son verdaderos?”.[115]

Otro sentido que puede darse a la palabra “casualidad” es el que equivaldría al azar. Algunos piensan que el mundo es como es porque durante millones de años se ha ido ordenando todo por azar. Veamos cómo el mundo, la naturaleza, el propio cuerpo humano, superan esta posibilidad:

El orden puede ser de tipo “arbitrario” u “objetivo”. El orden “arbitrario” (también llamado “convencional”) es el orden que establecemos, por ejemplo, de las letras del alfabeto. Es un orden que establecemos nosotros, que acordamos nosotros. Es “convencional” porque podemos “convenir” entre todos que éste será el orden de las letras del alfabeto que utilizaremos a partir de ahora. También lo hemos llamado “arbitrario” porque este orden podía haber sido otro, sin afectar a la utilidad del alfabeto en sí. ¿No podría ser el orden del universo “arbitrario”? ¿No podría ser fruto del azar, sin principios o leyes, sino fruto de la disposición de las cosas por azar? Los elementos químicos se habrían ordenado durante millones de años creando, cada vez, estructuras más complejas hasta configurar el mundo tal como lo conocemos.

Esto no es, ni siquiera estadísticamente, posible. Veamos algunos ejemplos que ilustran que con la edad del universo, no hay tiempo posible para que por puro azar se ordene el mundo tal como está: sería más probable que un grupo de monos redactase a máquina todos los libros de la Biblioteca Nacional Francesa, a que se formase por azar una sola célula viva (el cuerpo de un hombre tiene decenas de millones).

Lecomte de Noüy calculó que, teniendo en cuenta la antigüedad de la tierra, el tiempo necesario para formar una proteína por azar es de 10 elevado a 263 ceros de años.[116] Para obtener los 2.000 enzimas necesarios para formar las 200.000 proteínas necesarias para la vida, la probabilidad es de 10 elevado a 40.000, es decir, un número que llenaría 40 páginas de un libro normal[117] [118]. Ni aunque el universo tuviese billones de veces la edad que tiene sería factible una

posibilidad tan pequeña. Imaginaos cuál sería la probabilidad de que los elementos del mundo se ordenasen en la forma tan armoniosa como están.

Hablemos de otro tipo de orden, del orden "objetivo". Entonces no sólo no es de sentido común esta teoría, sino que no es válida ni para una probabilidad de uno entre infinitos casos. El orden "objetivo" es, por ejemplo, el que tienen el hidrógeno, el oxígeno, el carbono, etc. para formar un ojo. A primera vista parecería que sí, que hay una remotísima posibilidad de que las cosas se ordenasen tal como están recurriendo al azar, pero no es así, porque en el orden de un ojo no sólo hay una suma de elementos, sino que estos elementos se agrupan para cumplir una función: ver. Y esta función es lo más importante del ojo, de forma que los elementos se reagrupan y reordenan según las circunstancias para cumplir la función.

Hay que aceptar que la función del ojo, es decir, la visión, no puede surgir por azar, aunque estuviésemos mil años lanzando carbono, hidrógeno y nitrógeno para que se ordenasen formando un ojo. Nunca tendría en sí la finalidad, la ley interna que ordena la materia. Las funciones, las finalidades que observamos en los elementos vivos deben ser introducidas en la materia por una inteligencia ordenadora. Sólo una inteligencia puede hacer abstracciones de la realidad, y así, a partir de un proyecto o plan que se propone, puede ordenar las cosas de cara a realizar este proyecto.

¿Y no puede ser que estas finalidades y funciones, y por lo tanto todo el orden del universo, se deba a una serie de leyes físicas y biológicas? Sí. El orden del Universo se debe a las leyes físicas, la naturaleza es como es, debido a la evolución de las especies, etc. Pero no olvidemos que no hay nada sin causa. Estas leyes tan claras ¿pueden haber aparecido por azar? ¿Por qué existe una ley de la gravedad, de la genética, de la termodinámica, etc.? ¿Cómo se han creado estas leyes? ¿Han aparecido de la nada? Por supuesto que no. ¿Entonces? ¿Qué responden a esto los no creyentes?

Hay que reconocer que debe haber una Inteligencia que haya "planeado" las cosas. Esto lo reconocían la inmensa

mayoría de filósofos de la historia, y hoy en día la mayoría de científicos. Debe haber una Inteligencia que haya ideado estas leyes, porque las leyes deben tener causa. Sólo los seres inteligentes pueden proyectar, crear planes de ordenación, porque conocen los elementos de los que disponen, la finalidad o el objetivo que quieren cumplir, y obran en consecuencia. El que niegue esto debe ofrecer una alternativa, otra causa más razonable que explique cómo aparecen las leyes de la naturaleza.

"El ateísmo no tiene a sus espaldas ni la ciencia ni la razón. El ateísmo es un acto de fe. La única diferencia es que el ateo tiene fe en la nada, y el cristiano la tiene en Dios. Quien quiera profesar la nada, que continúe siendo ateo, pero que no pretenda que su opción esté motivada por razones científicas".[119]

Decía Einstein: "el sabio está penetrado por el sentimiento de la causalidad de todo lo que acontece... su religiosidad reside en el asombro extático ante la armonía de las leyes de la naturaleza, donde se revela una inteligencia tan superior"[120]. Y Newton: "el conjunto del Universo no podía nacer sin el proyecto de un Ser inteligente"[121]. Y Kastler: "La idea de que el mundo, el universo material, se ha creado a él mismo, me parece absurda. Yo no concibo el mundo sino con un Creador, por consiguiente, Dios. Para un físico, un solo átomo es tan complicado, supone tal inteligencia, que un universo materialista carece de sentido".[122]

ARGUMENTO DE LA CONTINGENCIA

(3ª "vía" de Santo Tomás de Aquino)

Dios no ha empezado nunca a existir. Siempre ha existido y nunca dejará de existir. Dios es eterno.

Sería absurdo decir que hubo un tiempo en el que no existía absolutamente nada. En ese caso, jamás podría haber empezado nada a existir. Si en algún momento no existió nada, nada existiría ahora, pues el primer ser no tuvo modo de empezar a existir.[123]

Así que nosotros existimos en un mundo y estamos rodeados de seres de todas clases. Luego tiene que haber exis-

tido desde siempre un Ser que no ha tenido principio y que ha dado origen a todos los seres que hoy existen. Ese ser que existe desde toda la eternidad es Dios.[124]

Se llaman seres contingentes aquellos que pueden existir o no existir, existir antes o después, de una manera u otra. Todo lo que nace y muere, todo lo que cambia de tamaño, forma o lugar, como el hombre, la flor o la tierra, es un ser contingente. Y lo contingente no tiene en sí mismo la razón de su existencia. Los seres contingentes deben su existencia a otro. Por ejemplo: un año antes de que tú nacieras, no eras nada, y nada podías hacer para existir. Como eres un ser contingente, tu existencia no dependía de tí. Eras nada, y en nada te hubieras quedado toda la eternidad, si alguien distinto de ti (tus padres) no te hubieran traído a la existencia: la nada, dejada a sí misma, permanece en nada.

Allan Sandage, ayudante de Hubble, decía: "Dios es la explicación de que haya algo en vez de nada".[125]

Por lo tanto, el ser contingente necesita una razón para pasar de la no existencia a la existencia. Esta razón suficiente no puede ser una serie infinita de seres contingentes, pues una carencia no se remedia con otros seres que tienen la misma carencia: una colección de ciegos no ve más que un solo ciego. Amontonando ceros no conseguimos ningún número. La razón de la existencia de los seres contingentes hay que buscarla en un ser que no sea contingente, es decir, en un ser que no necesite de otro para existir, de un ser que exista por sí mismo, porque su esencia es existir. Ése es Dios.[126]

Las cosas que vemos en el mundo se han hecho unas a otras. Un hombre viene de un hombre, una flor de otra flor. Cada ser existente en este mundo es como un anillo de una cadena. Cada anillo está colgado de otro anillo que es quien lo sostiene, quien lo ha puesto en la existencia. Si subimos por esa cadena de seres existentes llegaremos al primer anillo. Pero ¿quién sostiene el primer anillo? No puede ser otro anillo, pues entonces no sería el primero, sería el segundo. Pero el primer anillo ¿estará colgado en el aire? Entonces toda la cadena caería en el fondo de la nada. Si la cadena de

seres que han venido a la existencia no cae en el fondo de la nada es porque la sostiene alguien que está por fuera de la cadena y no necesita de otro para existir. Ese Ser que sostiene la cadena de seres existentes, que no necesita de otro para existir, y que por lo tanto tiene que existir por sí mismo, es Dios.[127]

Gandhi lo expresaba así: "mientras todo cambia y muere sin cesar a mi alrededor, siempre subyace en todo ese cambio un Poder viviente, inmutable, que mantiene todo unido, que crea, disuelve, y vuelve a crear. Ese Poder es Dios. En medio de la muerte perdura la vida, en medio de la mentira perdura la verdad, en medio de la tiniebla perdura la luz. De ahí deduzco que Dios es Vida, Verdad y Amor"[128]

Hans Urs von Balthasar decía: "Que fuera del Todo, fuera del océano del ser haya algo así como un No-Todo, una nonada, no 'el ser', sino un ente al que la existencia no le conviene por necesidad, sino accidentalmente, es en verdad 'cuestionable' y 'notable'; en rigor, es ininteligible y plantea constantemente un interrogante al ser sobre el sentido de la nonada, de lo que apenas es".[129]

MOTIVOS ANTROPOLÓGICOS

Hay toda una serie de acontecimientos que marcan fuertemente la existencia humana. Muchas personas han experimentado ante el nacimiento de un hijo, ante la inminencia de la propia muerte, o ante hechos similares, una vivencia clara de la existencia de un Dios que es Padre amoroso.

Por otro lado, todos tenemos deseo de felicidad, de amor, de bienestar, pero también hemos tenido experiencias de limitación personal y de fracaso. Pero "el alma sólo sabe que tiene hambre (de felicidad). Y es importante que lo diga gritando. Un niño no deja de chillar si le sugieren que no hay pan. Gritará lo haya o no. El peligro no es que el alma dude de si hay pan o no, sino que se deje convencer por la falsedad de que no tiene hambre. No se la puede convencer sino con una mentira, ya que la realidad de su hambre no es una creencia, sino una certeza".[130]

Muchos filósofos han visto en este anhelo tan íntimo una

huella de Dios, una marca que refleja de alguna manera el destino al que nos sentimos llamados, como San Agustín...“nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón anda inquieto hasta que descanse en Ti”.[131]

ANEXO II: Excusas cuando no se quiere buscar a Dios

“No hay pruebas”

¿Quién no ha escuchado esta frase?: “no creo en Dios porque no tengo pruebas de su existencia”.

Es evidente que por la misma razón, para no creer debería tener pruebas de la no existencia de Dios.

Cuando he contestado esto, algunos me han dicho: ¡No! Hay que demostrar siempre una teoría de forma positiva. Mientras no haya pruebas, no se debe creer. No tiene sentido pedir pruebas de la no-existencia.

Es curioso que no vean que este argumento les descubre a ellos mismos, que se condena a sí mismo, porque también es válido para la causa del mundo.

Es decir: hay que responder a la pregunta: “¿cuál es la causa del mundo?”. El ateo necesariamente debe decir “no lo sé”. Por lo tanto, no puede decir que Dios no exista. Si no sabe la causa del mundo, no sabe si puede ser Dios. Por eso debe demostrar la no existencia de Dios para no creer. Podrá decir que “no sabe si Dios existe”, pero nunca que “no existe”.

Sí que hay pruebas. Que quede claro. Ahora bien, si hay una cosa cierta en este mundo es que si estás decidido a no creer, no creerás...: “para negar es necesario un prejuicio; hay que estar apegados a algo que se pretende defender; si se tiene algo que defender frente a la evidencia y a la verdad ya no se verá la evidencia, no se verá la verdad, pues se estará encarnizadamente empeñado en salvar algo que se quiere salvar”.[132]

Hay que añadir que, aunque no se crea en Dios, no por eso Él deja de existir. Esto es cierto para la existencia de

Dios y para todas las otras realidades que nos enseña la doctrina cristiana, como por ejemplo el infierno y su eternidad para todos los que mueran en pecado mortal actual.

El mal

El problema del mal es una de las mejores pruebas de la existencia de Dios.

Primer argumento:

El mal no afecta directamente a la existencia de Dios. "No creo en Dios porque veo que suceden muchas desgracias y que si Dios existiese no lo permitiría..." Los que opinan así parece que se esfuerzan en demostrar que Dios es malo. La idea que defienden es que Dios es malo; no discuten directamente si existe o no. En este sentido, el mal no "afecta" a la existencia de Dios.

Segundo argumento:

El mal es más problema para el ateo que para el cristiano. El ateo no tiene explicación ninguna para algo tan grave. Y, existencialmente, todos necesitamos explicaciones.

El mal, que por sí solo ya es una desgracia para el hombre, se convierte en una tragedia mil veces peor si, además, no hay un Dios justo y consolador.

El mal es un misterio para el creyente. Para el que no cree, además de misterioso, es absurdo y desesperante. Genera rabia. Es una doble desgracia.

Tercer argumento:

El hecho de que percibamos "el mal" es prueba de la existencia de un Dios bueno... "Si un Dios bueno ha creado el mundo ¿por qué le ha salido mal? Y durante muchos años yo, sencillamente, me negué a escuchar las respuestas de los cristianos. No hacía más que pensar: "Digáis lo que digáis, ¿no es mucho más fácil decir que el mundo no fue creado por un poder inteligente?". Pero entonces eso me llevaba a una nueva dificultad.

Mi argumento en contra de Dios era que el universo parecía injusto y cruel. Pero, ¿cómo había yo adquirido la idea de

lo que era justo y lo que era injusto? Un hombre no dice que una línea está torcida a menos que tenga una idea de lo que es una línea recta. ¿Con qué estaba yo comparando este universo cuando lo llamaba injusto? Si todo el tinglado era malo y sin sentido de la A a la Z, ¿por qué yo (...) reaccionaba tan violentamente en su contra? Un hombre se siente mojado cuando cae al agua porque el hombre no es un animal acuático: un pez no se sentiría mojado. Por supuesto que yo podría haber renunciado a mi idea de la justicia diciendo que ésta no era más que una idea privada mía. Pero si lo hacía, mi argumento en contra de Dios se derrumbaba también, ya que el argumento contra Él dependía de decir que el mundo era realmente injusto, y no simplemente que no satisfacía mis fantasías privadas. Así, en el acto mismo de intentar demostrar que Dios no existía, descubrí que me veía forzado a asumir que una parte de la realidad estaba llena de sentido. En consecuencia, el ateísmo resulta ser demasiado simple. Si todo el universo carece de significado, jamás nos habríamos dado cuenta de que carece de significado"[133] .

Cuarto argumento:

Los que sufren el mal y los que luchan de verdad contra él suelen ser creyentes... A veces llama mucho la atención que los que más se quejan del mal son gente aburguesada y comodona, que acusa a Dios desde su opulencia. Y los que confían en Dios, y no se atreverían nunca a acusarle de no solucionar el mal, son a menudo gente humilde que a veces ha sufrido y sufre mucho.

"Todos aquellos que creen poder dar una respuesta a esta cuestión con ideas inteligentes están necesariamente abocados al mismo fracaso que los amigos de Job. La única solución es resistirla y sufrirla con Aquél y en Aquél que ha sufrido por todos nosotros. Una solución presuntuosa falsea su verdadero sentido. Lo primero que hay que hacer notar es que Jesús (en el mal) no constata la ausencia de Dios, sino que la transforma en oración.

Jesús participó realmente de la angustia de los condenados, mientras que nosotros no participamos de los horrores

de este siglo más que como espectadores. Esto lleva consigo una consideración de cierta importancia, pues lo curioso es que la idea de que Dios no puede existir, la desaparición total de Dios, se produce en aquellos que no son más que espectadores de los horrores que se dan, en aquellos que, acomodados en su sillón, contemplan lo terrible del mundo y creen haber cumplido con su obligación y haberse defendido diciendo: si existen tales horrores es que no hay Dios. Pero la reacción de aquellos que verdaderamente han sufrido es frecuentemente la contraria: precisamente en su sufrimiento descubren a Dios. En este mundo la adoración sigue saliendo de los hornos de los que fueron quemados, y no de los espectadores del horror. No es ninguna casualidad que el pueblo de la revelación haya sido el que más ha sufrido a lo largo de una historia. Y no es ninguna casualidad que el hombre más torturado, el que más sufrió, Jesús de Nazaret, haya sido el Revelador, mejor dicho, haya sido y sea la revelación misma. No es casualidad que la fe en Dios provenga de un rostro lleno de sangre y heridas, de un crucificado, y que el ateísmo tenga su padre en Epicuro, en el mundo de los espectadores saciados.

De repente brilla en toda su claridad la seriedad misteriosa y para nosotros amenazadora de unas palabras de Jesús que muchos de nosotros habríamos apartado a un lado como inadecuadas: 'antes pasa un camello por el ojo de una aguja, que un rico entra en el cielo'. Y un rico quiere decir alguien a quien le va bien, que existe saturado de bienestar y sólo conoce el dolor a través del televisor. Tomemos en serio estas palabras. Debemos tener siempre presente que, junto a la presencia real de Jesús en la Iglesia gracias a los sacramentos, hay otra presencia real de Jesús en los más pequeños, en los que sufren en este mundo, en los que quiere que nosotros sepamos encontrarle".[134]

"Jesús, que en cuanto a dar explicaciones sabía mucho más que nosotros, ante el dolor de la viuda de Naín se echó a llorar; lo mismo hizo ante el sufrimiento de las hermanas de Lázaro. Y después de llorar, hizo algo más: 'Yo soy la

resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá" (Jn 11, 25).

A menudo se repite con frecuencia: "O Dios puede vencer el mal y no quiere, y entonces no es un padre; o quiere vencerlo pero no puede, y entonces no es todopoderoso". A ese razonamiento respondemos: Dios quiere vencer el mal, puede hacerlo, y lo vencerá. Pero ha elegido hacerlo de una manera que nosotros nunca habríamos imaginado. Dios ha elegido vencer el mal, no evitándolo, ni derrotándolo con su omnipotencia, sino cargando con él y transformándolo desde dentro en bien; transformando el odio en amor, la violencia en mansedumbre, la injusticia en justicia, la angustia en esperanza. Eso es lo que ocurrió en la cruz".[135]

"¿Por qué Dios no desembarca por la fuerza y vence al mal? ¿Por qué no invade el mundo? ¿Es que no es lo bastante fuerte? Bueno, los cristianos creemos que desembarcará por la fuerza, aunque no sabemos cuando. Pero podemos adivinar por qué está retrasándolo. Quiere darnos la oportunidad de unirnos a Su bando libremente. Supongo que ni vosotros ni yo hubiésemos respetado mucho a un francés que hubiese esperado a que los Aliados entrasen en Alemania, para anunciar entonces que estaba de su lado. Dios nos invadirá. Pero me pregunto si las personas que le piden que interfiera abierta y directamente en nuestro mundo se dan cuenta de lo que ocurrirá cuando lo haga. Cuando eso suceda, será el fin del mundo. Cuando el autor de la obra sube al escenario, la obra ha terminado. Dios va a invadirnos, es verdad, pero, ¿de qué servirá decir entonces que estáis de Su lado, cuando veáis que el Universo natural se difumina a vuestro alrededor como un sueño y que algo más -algo que os hubiera sido imposible concebir- aparece de pronto; algo tan hermoso para algunos y tan terrible para otros, que ninguno de nosotros tendrá la posibilidad de elegir? Entonces será demasiado tarde para elegir un bando u otro. No será el momento de elegir. Será el momento de descubrir qué bando habíamos elegido realmente, nos hayamos dado cuenta antes o no. Hoy, ahora, en este momento, tenemos la posibili-

dad de elegir el bando adecuado. Dios está esperando para darnos esa posibilidad. Pero su espera no durará para siempre. Debemos aceptarlo o rechazarlo."[136]

Quinto argumento:

Jean Guitton plantea el problema del mal en función del más allá[137]. Plantea cuatro situaciones posibles. Puede haber más allá o no haberlo, y puede existir Dios o no. Y hay cuatro combinaciones posibles: Dios y el más allá existen (llamémosle caso nº 4), Dios sí y el más allá no (caso nº 3), Dios no y el más allá tampoco (caso nº 2), y Dios no y el más allá sí (caso nº 1).

Caso nº 1: no lo considera por no haber ateos de este tipo.

Caso nº 2 (no existe Dios ni el más allá): "Si esto es así, ¿de qué quejarse? Y sobre todo ¿a quién quejarse? No hay nadie a quien quejarse. Las cosas no tienen ni intención, ni sentido, ni lenguaje. No son en sí mismas ni buenas ni malas, son lo que son y nada más. ¿Dónde está el mal? (...) En el caso nº 2 no hay problema del mal, sino un problema técnico de seguridad o de analgesia (...) Aparece el mal, pero no *el problema* del mal.

Caso nº 3 (Dios sin el más allá): Esta vez -le dice Guitton a su interlocutor, el general de Gaulle- tiene usted a quien quejarse (...) Mi general, puede escoger: o Dios es malo y uno se rebela, o Dios es bueno y maximizará nuestra felicidad mientras esperamos a la nada.

- ¿A esto le llama usted bueno?
- No, mi general. Luego uno se rebela en todos los casos (...) Uno se rebela forzosamente al admitir la verdad de las dos hipótesis del caso nº 3 (Dios existe, el más allá no).
- Por definición.
- Sin embargo, mi general, me he dado cuenta de que, cuando uno se rebela así, se hace llamar ateo (...) Y estamos de vuelta al caso nº 2: no hay Dios ni más allá. Conclusión: en el caso nº 3 tenemos el mal, pero no el problema del mal.
- Caso nº 4 (Dios y el más allá): Vayamos a ello. En este caso, tiene usted el mal ¿verdad?
- Sin duda alguna, Guitton.

- Y también tiene el problema del mal.
- Me parece.
- Mi general, ¿en qué consiste precisamente?
- En esto, Guitton: nos preguntamos por qué Dios nos deja ser desgraciados con tanta frecuencia antes del más allá.
- Es exactamente eso.
- Entonces, Guitton, el problema del mal no es una objección a la existencia de Dios. Sería más bien una consecuencia.
- Es lo que me mato a decirle. Si niega ya sea el mal, ya sea el problema del mal, niega usted a Dios.
- ¡No me diga! Es inaudito. ¿Pero resuelve usted el problema del mal?
- No le digo que lo resuelva. Le digo que lo planteo... Si planteo la existencia de Dios, planteo al mismo tiempo el problema del mal. Pero no estoy seguro de Dios a priori, mientras que estoy seguro de mi problema del mal (...) Mire el sufrimiento de los niños pequeños, o el genocidio.
- ¿Pero cómo quiere usted obtener respuesta a tal pregunta?
- Es sencillo. Pregúntese quién puede responderla. ¿Existe en este mundo un solo hombre que posea la respuesta?
- Improbable.
- Y sin embargo, hace usted la pregunta. Entonces, ¿a quien se la hace?
- A Dios.
- Es evidente".

La Iglesia y el mal carácter de algunos cristianos

Si pienso: "no creo en Dios porque veo que los sacerdotes son unos pecadores y la Iglesia es un desastre", estoy abriendo un debate sobre si la Iglesia es buena o mala. Pero que quede claro que ese NO es el debate ahora. El debate es si existe Dios. Y queda ensuciado muchas veces por otros temas que no nos dejan considerar libremente el de la existencia de Dios. La supuesta hipocresía de los cristianos no afecta para nada a la existencia de Dios. Si Dios existe, exis-

tirá sea la Iglesia buena o sea mala. Nadie aceptaría el razonamiento inverso: como los miembros de la Iglesia son todos muy buenos, entonces es seguro que Dios existe.

De todas formas, “los cristianos están en una posición diferente de otras personas que intentan ser buenas. Éstas tienen la esperanza de agradar a Dios o a otras personas buenas. Pero los cristianos piensan que cualquier bien que hagan proviene de la vida de Cristo en su interior. No creen que Dios nos ame porque seamos buenos, sino que Dios nos hará buenos porque nos ama, del mismo modo que el tejado de un invernadero no atrae al sol porque sea brillante, sino que se vuelve brillante porque el sol brilla sobre él.”[138]

El agnosticismo

El agnóstico se ha generalizado en Occidente. El agnóstico es básicamente pesimista... No se puede saber nada cierto, no es posible llegar a saber algo de forma cierta...

“Que para resolver un problema sea necesario utilizar una hipótesis positiva y no una hipótesis negativa es la cuestión de método más decisiva que se pueda plantear. Yo entendí esto gracias a una experiencia en la escuela. En Matemáticas me ponían siempre 4 ó 5, porque no se me daban bien. Hasta que llegó en cuarto un tal don Borghi. En el primer examen nos puso un problema sin solución: teníamos que demostrar al desarrollarlo que no tenía solución. Todos nosotros partimos de la hipótesis positiva, ¡así que todos lo resolvimos! La vez siguiente nos dijo: “atentos, porque el primer problema no tiene solución: tenéis que demostrarlo”. Todos suspendimos, porque nadie estaba seguro de haber desarrollado bien el problema; nada más acabarlo parecía estar bien desarrollado, pero después cada uno de nosotros volvía a empezar para ver si se había equivocado en algo... volvía a empezar tres, cuatro, cinco veces, hasta que pasó la hora.

¿Me habéis entendido? Partir de una hipótesis negativa te impide resolver; tanto es así que cuando se parte con la idea negativa de que la vida no tiene sentido, mengua, falla la vida. (...) Con hipótesis negativas no se concluye nada, la

ciencia no avanzaría. Toda la hostilidad del fuego que intenta quemar la libertad está formada por llamitas que dicen 'pero, quizás, si, de todos modos, sin embargo, es que...'[139]

El agnosticismo es la postura del perdedor ante la vida, del que se rinde, del que se conforma sin una respuesta... pero así no se puede vivir con sentido: Si vieses a alguien correr por la calle y lo notaras confuso, y lo parases diciéndole: '¿Qué haces?, ¿qué buscas?, ¿adónde vas?' y él respondiese '¡No lo sé!'. '¿Y por qué te das la vuelta y cambias de sentido?'. 'Me doy la vuelta...', sería de locos. Si uno hablara así en serio significaría que no está en sus cabales. Es de locos vivir sin pensar en el propio destino. En el caso de los animales no sería de locos porque no son capaces de ello; pero para el animal hombre es de locos".[140]

Pero el agnosticismo se supera mejor cuando se presenta al hombre a otro hombre: a Cristo-persona, a Cristo que, crucificado por amor, está sediento de amor. Ese grito de "tengo sed" va seguido de un nombre... de tu nombre, de cada nombre. Cristo ha muerto por nosotros. Y si yo no tengo nada que ver con Jesús, Él quiere que veas que Él si tiene mucho que ver contigo. Que no puede dejar de amarte. En cierto modo nos necesita... En la escena tremenda de su Pasión, que Él conoce, acepta, quiere padecer, **de antemano** se ofrece... "Y tú ¿quién dices que soy yo?" es una pregunta que hacen sus ojos que te miran. No responder es una actitud sobre la cual no vale la pena poner adjetivos.

En el fondo la mayoría de agnósticos no es que "no sepan" si Dios existe. Es que les da igual. Les da igual porque en sus vidas no demuestran ningún interés. Tienen tiempo para todo: para divertirse, para estudiar, para ver la televisión, para maquillarse, para hacer deporte… menos para pensar un poco, o para emplear algo de tiempo en conocer a gente que sepa de Dios.

"La mejor medida del interés que tenemos por algo es el tiempo que somos capaces de decicarle a ese algo. Yo tengo un sobrino asturiano que, tontorrón perdido por su novia, salta cada fin de semana hasta la lejana Andalucía para pasar unas horas

junto a ella. De ahí que decir 'no tengo tiempo', equivalga a confesar 'no me interesa'. Nada nos cuesta tanto como dar nuestro tiempo; aunque luego lo perdamos tontamente."[141]

Freud, Marx, y otros

Freud decía que la religión es fruto del sentimiento de culpabilidad de los hombres. Por ejemplo, el judaísmo nace por el sentimiento de culpabilidad de los judíos tras matar a Moisés. Para tranquilizar su conciencia, idealizan su figura. Lo mismo habrían hecho otras religiones con Jesús, Mahoma, etc. Por supuesto, Freud no demostró nada de todo esto. No se molestó en aportar un solo documento. Esa era su postura "científica".

Feuerbach decía que Dios es una idea que tiene el hombre de lo que sería el Hombre Perfecto, al cual quiere parecerse. Marx elaboró su pensamiento acerca de la religión a partir de Feuerbach, y dijo eso de "la religión es el opio del pueblo". Es interesante porque algunas personas hoy vienen a decir lo mismo: Tú crees en Dios porque te sirve de ayuda. La religión sería una forma de consolarnos por las desgracias, de alienarse, de poder resistir las tragedias y penas personales. Veamos en primer lugar que, de nuevo, alguien niega la existencia de Dios hablando de otro tema. No aborda directamente la existencia de Dios. Porque si para mí Dios es un consuelo, una especie de opio, no por eso dejará de existir si realmente existe. Estos pensadores no aceptarían que yo demostrase la existencia de Dios diciendo: "pues mire, Dios existe porque no es opio". No, no está usted hablando de la existencia de Dios. Está hablando de cómo lo vivo yo. Por lo tanto, por ahí no demostramos si Dios existe o no.

"Quiero, pero no puedo creer"

Algunos dicen que no pueden creer, que les falta fuerza, que no se ven capaces... Es que no hay nadie capaz. Sólo Dios puede darse a sí mismo. Yo no puedo darme a Dios a mí. La fe es don, como hemos explicado.

Balmes le escribía a una persona que también se veía incapaz de la fe: "esta impotencia para creer de la que usted se

lamenta no debe confundirse con la imposibilidad. Es una flaqueza que desaparecerá el día que el Señor diga: 'Levántate y camina por el sendero de la verdad'.

Entre tanto yo oraré por usted, y si bien el estado de su espíritu no es muy a propósito para hacer lo mismo, sin embargo me atreveré a decirle que ore usted, que invoque a Dios y que le suplique llegar al conocimiento de la verdad.

Quizás pensará usted: '¿cómo puedo llamar a Dios si en ciertos momentos, abatido por el escepticismo, hasta siento flaquear mi pequeña convicción, y no estoy seguro ni de su existencia…?' No importa; haga usted un esfuerzo para invocarle. Él se le aparecerá. Yo se lo aseguro."[142]

Lo que importa no es si puedes, sino si **quieres** creer. En el capítulo sobre la conversión que hemos llamado "el camino de la Fe" hemos comentado algunos de los pasos necesarios que Dios ha dispuesto para llegar a la Fe. Pero ninguno de ellos puede abrir el corazón por sí solo. Eso lo tienes que hacer tú, ayudado de la gracia del que te está amando desde toda la eternidad.

Ésta es la teoría. "¿Cómo hacer esto?" En la comunidad. Apoyándote en un grupo donde Cristo vive y es reconocible. En la Iglesia.

Yo te diría: acude hoy a ella. Ve allí y demuestra que quieres "ver" a Jesús. No te escandalices de los defectos de los que formamos la Iglesia. No somos muy diferentes de ti, pero sabemos que Cristo está desposado para siempre con la Iglesia. No te dejes vencer por las múltiples tentaciones que te acometerán. El amor puede más.

ANEXO III: La Fe, necesaria para salvarse de la condenación

La Fe es necesaria para la salvación.[143] "El *Señor Jesús* confió a sus discípulos: 'Id al mundo entero y proclamad el Evangelio. El que crea y se bautice, se salvará; el que se resista a creer, será condenado' (Mc 16,15-16)".[144]

Algunos sostienen hoy una postura ambigua por la cual se podría reconocer una cierta "Fe" en personas que dicen

no creer en Dios, en virtud de una "motivación final" de sus vidas, de una orientación personal hacia los demás... Sin embargo, "sin fe es imposible agradar a Dios" (Hb 11, 6).

"La Fe es la puerta por la que se entra en la salvación. Si se nos dijera: la puerta es la inocencia, la puerta es la observancia meticulosa de los mandamientos, es tal o cual virtud, podríamos decir: Eso no es para mí. Yo no soy inocente, no tengo esa virtud. Pero se nos dice: la puerta es la Fe. ¡Cree! Esa posibilidad no está demasiado elevada para ti, ni demasiado lejos de ti; no está al otro lado del mar; al contrario, 'la palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón. Porque si tus labios profesan que Jesús es el Señor y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás' (Rm 10, 8-9)".[145]

El problema es grave: si la incredulidad no pudiera ser considerada pecado, tampoco la Fe podría ser considerada virtud.[146] La fe que tiene valor para la justificación es la Fe intelectual, que acepta determinadas verdades doctrinales.

Por ella "entendemos haber sido formados los mundos por la palabra de Dios" (Hb 11, 3) y creemos que Dios "existe y es remunerador para los que le buscan" (v.6).

Cuando el Señor dijo a los apóstoles: "El que creyere y fuere bautizado se salvará, mas el que no creyere será condenado" (Mc 16, 15ss.), se refería sin duda a ese acto de fe que es el fundamento de la vida cristiana. (...) Al principio del primer viaje de San Pablo nos hablan los Hechos del procónsul Sergio Pablo. Después de oir a Pablo, "creyó, asombrado de la doctrina del Señor" (Hch 13,12). Una vez más, creer dice en relación a una doctrina.

También el evangelio de **Juan** fue escrito "para que creáis que Jesús es el Mesías, Hijo de Dios y, para que creyendo tengáis vida en su nombre" (Jn 20, 31). Jesús anuncia a los Apóstoles que el Padre les ama "porque me amáis y habéis creído que salí del Padre" (Jn 16, 27). En la oración sacerdotal ora por ellos: "las palabras que me confiaste, yo las he comunicado a ellos, y ellos las recibieron, y conocieron verdaderamente que de ti salí y creyeron que tú me enviaste"

(Jn 17, 8). Jesús les predicó, ellos aceptaron sus palabras, conocieron y creyeron. Precisamente esta aposición de conocer y creer, considerándolos como expresiones sinónimas, es de sumo interés, ya que nos muestra cómo la Fe para Juan es esencialmente intelectual.

"Ya que a mí no me creéis, creed a las obras, para que sepáis y entendáis que mi Padre está en mí y yo en mi Padre" (Jn 10, 37ss.); "si aceptamos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; el testimonio de Dios es que Él ha testificado de su Hijo. Quien cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí. Quien no cree a Dios, lo tiene por mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha testificado acerca de su Hijo. Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado la vida eterna y esta vida está en su Hijo" (1 Jn 5, 9ss.); "¿Qué debemos hacer para agradar al Señor? La obra agradable a Dios es que creáis en aquél que Él os ha enviado" (Jn 6, 28-29).

En **San Pablo**, la aceptación de determinados enunciados tiene eficacia para la salvación: "Si confesares con tu boca a Jesús por Señor y creyeres en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo" (Rm 10, 9).

La confesión fundamental de fe es la afirmación de la divinidad de Jesucristo: Cristo es el Señor (1Co 12, 3; Flp 2, 11). La Fe es respuesta a la predicación apostólica, que es testimonio de verdades y doctrinas: "así lo predicamos y así lo creísteis" (1Co 15, 11).

ANEXO IV: Puntos de meditación

Carta encontrada en el cadáver de un americano en África del Norte (II Guerra Mundial)

¡¡¡Escúchame, Dios mío!!! Nunca te había hablado, pero ahora quiero decirte: "¿cómo estás?"

¡¡¡Escúchame, Dios mío!!!

Me dijeron que no existías, y me lo creí como un tonto...

La otra tarde, desde el fondo de un socavón hecho por una bomba, ví tu cielo...

Entonces me dí cuenta de que me habían engañado.

Si me hubiese detenido un tiempo a ver las cosas que Tú has hecho me habría dado cuenta de que esta gente no consentiría en decir que un gato es un gato.

Me pregunto, Dios mío, si consentirías en cogerme de la mano...

A pesar de todo, siento que me comprendes...

Es curioso que haya tenido que venir a parar a este sitio infernal para tener tiempo de ver tu rostro...

Te amo terriblemente: quiero que lo sepas.

Ahora habrá un combate terrible... ¿y quién sabe? Quizás llegue esta misma tarde a tu casa...

Me pregunto, Dios mío, si me estarás esperando en la puerta.

¡Mira, estoy llorando! ¡Yo, derramando lágrimas! ¡Ah, si te hubiese conocido antes!

Bien, debo irme. Es extraño, pero desde que te he encontrado ya no tengo miedo de morir.

De la autobiografía de Alexis Carrel, premio Nobel de medicina[147]

Lerrac se encontraba solo en aquella noche clara. Le resultaba desagradable verse mezclado en un milagro. Pero él habia ido a Lourdes para ver y había visto.

Lerrac se sentó en una silla, al lado de un viejo campesino y, con la cabeza entre las manos, sintiendo el rumor de fondo de los cánticos, comenzó a rezar: "Creo en tí. Has querido responderme. Mi deseo ahora es creer. Creer apasionadamente. Bajo los duros consejos de mi orgullo intelectual aún está el más seductor de todos mis sueños: creer en Ti y amarte como te aman las almas puras".

Carta de Satanás a su sobrino el demonio Orugario[148]

(encargado de condenar a un hombre que llaman "paciente")

Querido Orugario: Tomo nota de lo que dices acerca de orientar las lecturas de tu paciente y de que vea a menudo a su

amigo materialista, pero ¿no estarás pecando de ingenuo? Parece que creyeses que los razonamientos son la mejor arma de librarle del Enemigo (Dios). Si hubiese vivido hace unos siglos, es posible: en aquella época los hombres todavía sabían cuándo estaba probada una cosa y cuándo no lo estaba; y una vez demostrada, la creían de verdad. Todavía unían el pensamiento a la acción, dispuestos a cambiar su vida como consecuencia de una cadena de razonamientos. Pero ahora hemos cambiado mucho. Tu hombre se ha acostumbrado desde que era muchacho a tener dentro de su cabeza una docena de filosofías incompatibles. Ahora no piensa si las doctrinas son ciertas o falsas, sino "académicas" o "prácticas", "superadas", "actuales", "convencionales", o "implacables". La jerga, no la argumentación, es tu mejor aliado en la labor de mantenerle alejado de la Iglesia. ¡No pierdas el tiempo tratando de hacerle creer que el materialismo es la verdad! Hazle pensar que es poderoso, o sobrio, que es la filosofía del futuro.

La pega de los razonamientos es que trasladan la lucha al campo del Enemigo (Dios) porque también Él puede argumentar, mientras que en el tipo de propaganda realmente práctica que te sugiero ha demostrado durante siglos estar muy por debajo de Nuestro Padre de las Profundidades (Diablo). El mero hecho de razonar despeja la mente del paciente, y, una vez despierta su razón, ¿quién puede prever el resultado? Incluso si una determinada línea de pensamiento se puede retorcer hasta que acabe por favorecernos, has estado reforzando en tu paciente la funesta costumbre de ocuparse de cuestiones generales y de dejar de atender a sus experiencias sensoriales inmediatas. Tu trabajo consiste en fijar su atención en eso. Enséñale a llamarlo 'vida real', y no le dejes preguntarse qué entiende por 'real'.

Tuve una vez un paciente ateo que leía en la Biblioteca del Museo Británico. Un día, mientras leía, sus pensamientos empezaban a tomar el mal camino. El Enemigo estuvo a su lado al instante. Si llego a tratar de defenderme con razonamientos, hubiese estado perdido. Pero dirigí mi ataque a aquella parte del hombre que había llegado a controlar me-

jor, y le sugerí que ya era hora de comer. Dios contraatacó diciendo que aquello era mucho más importante que la comida; pero yo dije: 'exacto. Demasiado importante para abordarlo a última hora de la mañana', y la cara del paciente se iluminó, y cuando pude añadir: 'Mucho mejor volver después de comer, y estudiarlo a fondo', iba ya camino de la puerta. Una vez en la calle, la batalla estaba ganada: le hice ver un vendedor de periódicos y un autobús 73 que pasaba por allí, y antes de que subiese, ya le había convencido de que una sana dosis de 'vida real' (con lo que se refería al autobús y al vendedor de periódicos) era suficiente para demostrar que 'ese tipo de cosas' no puede ser verdad. Ahora está a salvo, en la casa de nuestro Padre el Demonio. ¿Coges la idea? Les resulta imposible creer en lo extraordinario mientras tienen algo conocido a la vista. Sobre todo, no intentes utilizar la ciencia (quiero decir las de verdad) como defensa contra el Cristianismo, porque entonces les incitará a pensar en realidades que no se pueden tocar ni ver. Se han dado casos lamentables entre científicos modernos. Lo mejor es no dejarle leer libros científicos, y que todo lo que haya oído en conversaciones o lecturas sea 'el resultado de las últimas investigaciones'.

Tu cariñoso tío, Escrutopo

Meditación de viernes santo ante el Papa[149]

No podemos dejar caer en el olvido las palabras que han legado las generaciones pasadas: Día de ira será aquel… Habrá motivos para echarnos a temblar cuando aparezca el Juez para cribarlo todo meticulosamente. "Se abrirá un libro que contendrá todo y en base al cual se juzgará al mundo". ¿Qué libro? En primer lugar, ese libro escrito que es la Sagrada Escritura, la Palabra de Dios. "La palabra que yo he pronunciado, ésa lo juzgará en el último día" (Jn 12, 48). Después, especialmente para los que no han conocido a Cristo, el libro de la propia conciencia. Un libro que saldrá con el hombre del sepulcro, como un diario. Entonces se revelarán todos los secretos y nada quedará impune.

Antes se escuchaban estas palabras con temor saludable. Ahora la gente va a la ópera, escucha la "Misa de Requiem" de Verdi o de Mozart, se emociona con las notas del "Dies irae", y sale tarareándolas y tal vez hasta imitando sus movimientos con la cabeza. Pero lo último en que se les ocurre pensar es en que esas palabras les atañen personalmente a ellos.

O bien la gente entra en la Capilla Sixtina, en el Vaticano, se sienta, contempla el "Juicio Final", y se queda sin respiración. ¡Pero por la pintura, no por lo que en ella aparece pintado! Incluso el adúltero, el ambicioso, el sacrílego se sienta e intercambia comentarios con el vecino. Pero ni siquiera se le pasa por la cabeza que alguno de aquellos rostros llenos de terror tenga algo que decirle a él. Nos quedamos en la representación.

Se ha hablado mucho sobre la restauración del Juicio Final de Miguel Ángel. Pero hay otro juicio final que debe ser restaurado cuanto antes: el que está pintado, no en paredes de ladrillos, sino en el corazón de los cristianos. Pues también ése está todo él descolorido y amenazado de ruina.

De niño vi una escena de una película que ya nunca olvidé. Un puente del ferrocarril se había hundido sobre un río desbordado; a uno y otro lado colgaban en el vacío los dos trozos de la vía. El guarda del paso a nivel más cercano, al darse cuenta, echó a correr al encuentro del tren que venía a toda velocidad, al caer de la tarde, y desde el medio de la vía agitó una linterna gritando desesperadamente: "¡Frena, frena, atrás, atrás!".

Ese tren nos representa a nosotros al vivo.

Es la imagen de una sociedad que avanza despreocupadamente, al ritmo del Rock and Roll, embriagada por sus conquistas y sin saber lo que le espera. La Iglesia tiene que hacer lo que aquél guarda: repetir las palabras que un día pronunció Jesús cuando se enteró de un desastre en el que varias personas habían perdido la vida: "Si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera" (Lc 13, 5).

Alguien podría intentar consolarse pensando que el día del juicio está lejos. Pero de nuevo Jesús responde desde el

evangelio: “Necio, ¿quién te garantiza que esta misma noche no te van a pedir cuentas de tu vida?” (Lc 12, 20).

Ahora existe un medio seguro para evitar el juicio futuro y asegurarnos un resultado favorable: someternos al juicio de la cruz. El juez futuro, Jesucristo, está ante nosotros como Juez y como Rey. Entre el rey y el juez existe una diferencia esencial. El rey, si quiere, puede perdonar: está en su derecho. El juez, aunque no quiera, tiene que hacer justicia: ése es su deber.

Echemos entre los brazos del crucificado todo el mal que hayamos hecho. Que nadie vuelva a su casa con la voluntad de seguir pecando, con un corazón impenitente. Juzguémonos a nosotros mismos, para que no nos juzgue Dios. Al que se acusa, Dios lo excusa; al que se excusa, Dios lo acusa.

Dejemos en el Calvario todas nuestras rebeldías, nuestros rencores, nuestros hábitos impuros, la avaricia, las envidias.

Que toda la tierra sea,
con laVirgen María,
gloria de Dios.

ÍNDICE

BIBLIOGRAFÍA

1 C.S. Lewis. Mero Cristianismo, p53. Rialp. Madrid. 1995.
2 Concilio Vaticano I: Constitución dogmática Dei Filius, 4.
3 Sermo 43, cap.7, n.9, PL 38, 258.
4 Concilio Vaticano II: Dignitatis Humanae, n.2.
5 Santa Teresa de Jesús. Camino de perfección, 48, 4. Obras completas, p271. BAC 212. Madrid 1962.
6 Sta. Teresa. Aviso espiritual 68. Obras completas, p639. BAC 212. Madrid 1962.
7 García-Moreno. En G. Lobo: "Razones para creer" p135. Rialp. Madrid 1993.
8 G. Lobo Méndez, op.cit. p136.
9 G. Lobo Méndez, íbid. y F. Sheen, Vida de Cristo, p15. Herder. Barcelona 1964.
10 Neil Tibury. Israel, p170. Kairós. Barcelona 1990.
11 "The Tomb of Christ", Sutton Publishing, Reino Unido. zenit.org 29.9. 2000.
12 Libro "Titulus crucis" (Ed. San Paolo) Zenit.org de 12.10.2000.
13 Se puede leer un excelente libro gratis en internet: Raimondo Sorgia, OP. La sábana santa, imagen de Cristo muerto. En www.gratisdate.org.
14 Fulton Sheen, Vida de Cristo, p15-17. Herder. Barcelona 1964.
15 G. Lobo Méndez: "Razones para creer" p163. Rialp. Madrid 1993.
16 El fragmento 7Q5 es del año 50-60 d.C. La Vanguardia 16.4.1995; p27. Las posibilidades que se trate de otro texto griego es de una entre 36 mil billones (www.aciprensa.com; agosto 2001).
17 J.A. Sayés. Teología para nuestro tiempo, p130ss. Ed. San Pablo. Madrid 1995.
18 C.S. Lewis. Mero Cristianismo, p177. Rialp. Madrid 1995.
19 Tácito, Annales 15, 44. En Llorca, Villoslada, Laboa: Hª de la Iglesia Católica, B.A.C. Madrid 1996.
20 Recomendamos vivamente la lectura de «Teología para nuestro tiempo» de J.A. Sayés (Editorial Paulinas), «Razones para creer» de G. Lobo Méndez (Rialp).
21 Santa María Faustina Kowalska. Diario, punto 948. Padres Marianos de la Inmaculada. Stockbridge 2001.
22 A y J. Lémann. La asamblea que condenó a Cristo, p33ss. Criterio. Madrid 1999.
23 San Alfonso de Ligorio. En Dionisio Ruiz Goñi, San Alfonso María de Ligorio, p52. BAC popular 83. Madrid 1987.
24 Manifestaciones a Sor Victoria Angelini. San Alfonso María de Ligorio. Meditaciones sobre la pasión de Cristo, p88. Palabra. Madrid 1996.
25 San Alfonso de Ligorio, op. cit. p82.
26 San Alfonso de Ligorio, op. cit. p264.
27 San Felipe Neri, p113. Oratorio de Albacete. Barcelona 1998.
28 Juan Pablo II, vía crucis en el Coliseo romano el 21-4-2000.
29 Adaptado de María de Jesús de Ágreda, Mística Ciudad de Dios 1367. p1020. MM Concepcionistas de Ágreda. Madrid 1982 (reimpresión).
30 Documentación en M de Tuya, Biblia comentada, Va, pp446ss. BAC239a. Madrid 1962; La Pasión. Revista Teología bíblica. Vol XXV, 1999.
31 Se calcula que Jesús aguantaba 95 kilos de peso en cada brazo (suponiendo 65º de inclinación de los brazos, 80 kg. de peso, 40/coseno de 65º).
32 Era el «cornu» o «sedile» mencionado por Plinio: Hist. Nat. XXVIII, 4.
33 Fray Luis de Granada. Vida de Cristo, p239. Edibesa. Madrid 2000.
34 San Pablo de la Cruz. En A.M. Artola, CP. Vivencia de Cristo paciente, p174-5. BAC Clásicos de la espiritualidad 14. Madrid 2000.

35 San Claudio de la Colombière. En J.M. Igartúa, Escritos espirituales del beato Claudio de la Colombière, p117. Mensajero. Bilbao 1979.
36 Santa María Faustina Kowalska. Diario 379, p186. 4ª edición. Padres Marianos de la Inmaculada. Stockbridge (Massachussetts) 2001.
37 Fray Luis de Granada.Vida de Cristo, p239. Edibesa. Madrid 2000.
38 San León Magno, Sermo 70,5 (PL 54, 383).
39 San Alfonso de Ligorio, op. cit. p23.
40 San Alonso Rodríguez. Autobiografía, p101. Borgiana. Barcelona 1956.
41 Adaptado de San Ignacio, EE.EE 53 (meditación con las potencias sobre el primer, segundo y tercer pecado). Mensajero. Bilbao 1991.
42 En Laureano Castán. Vida de Juan de Ávila, p321. Biblioteca Maestro Ávila. Lérida 1948.
43 Félix Ochaita. Maximiliano Kolbe, Mártir de la caridad. p 154ss. BAC popular 81. Madrid 1987.
44 R. Cantalamessa. La fuerza de la cruz, p156. Monte Carmelo. Burgos 2000.
45 Sor María de Jesús de Ágreda, Mística ciudad de Dios 1385.
46 H.U. Von Balthasar. Teodramática. El último acto, p200. Ed. Encuentro. Madrid 1997.
47 Blaise Pascal. Pensées. Artículo 1º (trad. Eugenio d´Ors).
48 Joseph Ratzinger. Conferencia del 16 de Febrero 2000 en Madrid sobre la encíclica de Juan Pablo II “Fides et Ratio”.
49 B. Pascal. op. cit. Artículo 1º.
50 Jaume Balmes. Estudios apologéticos. Existencia de Dios. Artículo II. Edición BAC, pp163ss. Madrid 1949.
51 C.S. Lewis. Mero Cristianismo, p23ss. Rialp. Madrid 1995.
52 J.A. Sayés. Teología para nuestro tiempo, p324. San Pablo. Madrid 1995.
53 In Johannem, 45, 2.
54 Ignacio de la Potterie. La oración de Jesús, p96-97. PPC. Madrid 1999.
55 Monseñor Van Thuan. Ejercicios espirituales del Papa, Cuaresma de 2000. www.zenit.org de 12.3.2000.
56 www.zenit.org de 21 de Abril de 2000.
57 C.S. Lewis. Mero Cristianismo, p224. Rialp. Madrid 1995.
58 Albert Camus, Le mythe de Sysiphe, 15. París 1942.
59 R. Cantalamessa, María, Espejo de la Iglesia (2ª ed.), p109. Edicep. Valencia 1993
60 Luigi Giussani. ¿Se puede vivir así? p50. Ed Encuentro. Madrid 1996.
61 Gabrielle Bossis. Él y Yo, p195. Balmes. Barcelona 1999.
62 Destellos sacerdotales. Vida de San Juan de Ávila, pto. 170, p286.
63 Santa Gertrudis. J.R. López Melús. Santo cada día, p33. Ap. Mariano, Sevilla 1997.
64 Lázaro Iriarte.Verónica Giulani. Experiencia y doctrina mística, p178. BAC 516. Madrid 1991.
65 Santa Teresa de Jesús. Camino de Perfección, capítulo 50, 1. Obras completas. BAC 212. Madrid 1962.
66 San Bernardo, op.cit. 202.
67 San Bernardo, Tratado del Amor Divino. Citado en Luddy, op.cit. p199.
68 Santa Tª de Lisieux. Carta 108. Obras completas, p435. Monte Carmelo. Burgos 1996.
69 Santa Teresa de Lisieux, carta a su hermana Celina. 18 de Julio de 1890. Obras completas, p434. Ed. Monte Carmelo. Burgos 1996.
70 Oración preferida de Teresa de Lisieux, que proponía a muchas personas.

71 Jean Pierre de Caussade. El abandono en la divina Providencia. Fundación Gratis Date. Navarra (www.gratisdate.org). Tomado en marzo de 2001.
72 Sermo de verbis Domini. Citado en Luis Salaün. Obras de San Luis María Grignion de Montfort, p734. BAC 451. Madrid 1984.
73 Aunque nunca hay contradicción entre Fe y Razón. No hay conflicto posible entre ambas (Fides et ratio 17), sino unidad (FR 53), y se autoalimentan sin confundirse (FR 9; Gaudium et spes 59).
74 Blaise Pascal. Pensées, art. XIV, 6. Orbis. Barcelona 1982.
75 Raniero Cantalamessa. La fuerza de la cruz, p150. Monte Carmelo. Burgos 2000.
76 Madre superiora de un convento carmelita descalzo. Revista ORAR nº 141. Burgos 2001.
77 C.S. Lewis. Mero Cristianismo, p74. Rialp. Madrid 1995.
78 C.S. Lewis. Mero Cristianismo, p152. Rialp. Madrid 1995.
79 El hombre puede rechazar la revelación que Dios le hace, pero su conciencia queda **vinculada** (Catecismo Iglesia Católica 160).
80 Santa Teresa de Jesús. Camino de Perfección, 61, 10. Obras completas, p295. BAC. Madrid 1962
81 Emilia García Martín. María Benedicta Daiber, p37. Balmes. Barcelona 1990.
82 San Juan de la Cruz. Puntos de amor, 24. Obras completas, p967. Apostolado de la prensa (8ª edición). Madrid 1966.
83 San Juan de la Cruz. Dichos de luz y amor, 37. p962. Apostolado de la prensa (8ª edición). Madrid 1966.
84 C.S. Lewis. Mero Cristianismo, p159. Rialp. Madrid 1995.
85 Gabrielle Bossis, op.cit. 198.
86 Santa María Faustina Kowalska, Diario 554. p256. 4ª edición. Padres Marianos de la Inmaculada. Stockbridge (Massachussetts) 2001.
87 Santa Teresa de Jesús, Aviso espiritual 69. BAC. Madrid 1962.
88 Teresa de Calcuta. Amad hasta que duela. Planeta. Barcelona 1997.
89 Teresa de Calcuta. Amad hasta que duela, p18ss. Edicep. Madrid 1997.
90 Teresa de Calcuta. La alegría de darse a los demás, p93. Planeta. Barcelona 1995.
91 Comentario que hacía San Alonso a San Pedro Claver. Valtierra - Hornedo. San Pedro Claver, esclavo de los negros, p38. BAC popular. Madrid 1985.
92 Santa María Faustina Kowalska. Diario, 163, p108-9. Editorial Padres Marianos de la Inmaculada. Stockbrige 2001.
93 C.S. Lewis. Mero Cristianismo, p81. Rialp. Madrid 1995.
94 C.S. Lewis. Mero Cristianismo, p78. Rialp. Madrid 1995.
95 Algunos fragmentos de lo que sigue son tomados del excelente libro de J. Rivero y J.M. Iraburu: Síntesis de espiritualidad católica (4ª ed), pp69-78. Gratis date. Pamplona 1994.
96 J. Guitton. Nuevo Testamento: lectura nueva, 77-78. Paulinas. Madrid 1992.
97 Newman. Apologia pro vita sua. En: F. Canals "In Christo totus Deus homo et totus homo deus". Actas IV Congreso SITA. T. I, p133. Cajasur. Córdoba 1999.
98 Concilio Vaticano II, Lumen Gentium 14b.
99 *Didascalia* II,59,1-3, en el s.III
100 Confesiones VIII,2,3-5. Apostolado de la prensa (4ª ed). Madrid 1964.
101 C.S. Lewis. Lo eterno sin disimulo, p 57-58. Rialp. Madrid 1999.
102 San Cipriano, La unidad de la Iglesia, 6.
103 Raniero Cantalamessa. La Fuerza de la Cruz. Monte Carmelo. Burgos 2000.
104 Ejercicios espirituales, 365. 13ª regla, p158. Mensajero. Bilbao 1991.

105 Sta Teresa de Jesús. Vida 25, 12. Obras completas. BAC 212. Madrid 1962.
106 Sta Teresa de Jesús. Vida 31, 4. Obras completas. BAC 212. Madrid 1962.
107 Carta de un joven al Cardenal Schönborn, arzobispo de Viena. En «Estimem l´Església», p157. Ed. Notícies Cristianes. Barcelona 1999.
108 El rostro del hombre, p160-7. Encuentro. Madrid 1996.
109 Fco. Mtnez. El Libro de la Vida Cristiana, p309. Herder. Barcelona 1996.
110 Blaise Pascal. Pensamientos. Orbis. Barcelona 1981.
111 Catecismo de la Iglesia I, 33.
112 San Agustín, sermón 241, 2.
113 Gandhi, Biografía de L. Fischer p.177, Vergara, 1983.
114 Sir Anthony Fisher, citado por José Mª Macarulla (catedrático de Bioquímica) en la revista "El Pan de los Pobres", nº 1128-29, abril-mayo de 1996, p139 ss.
115 C.S. Lewis. Lo eterno sin disimulo, p46. Rialp. Madrid 1999.
116 Razones para la fe, p.30, J.A.G. Lobat. Citado en "Para Salvarse" del P. Loring.
117 Francesc Nicolau en "Catalunya Cristiana", nº109
118 Ver en pág. 45ss. en "Para salvarse" sobre el Big-Bang y la creación instantánea del Universo. Pruebas científicas. Otras maravillas de la naturaleza explicadas.
119 A.Chiichichi, diario YA, 31.3.1987, p6. Citado en "Para Salvarse" del P. Loring.
120 José María Ciurana. La existencia de Dios ante la razón. Bosch. BCN 1976.
121 Scholium Generale de sus Philosophiae Naturalis Principis Mathematica.
122 Nobel de Física 1968. En "Para Salvarse". Testimonio. Madrid 1993. p28
123 Tresmontant; Ciencias del Universo y problemas metafísicos. Herder, BCN 1978.
124 J.Mª Ciurana, Pruebas racionales de la existencia de Dios. Dif libro. Madrid 1977.
125 El País, 15.5.91, Futuro, p4. En "Para Salvarse". Testimonio. Madrid 1993. p28
126 J. Haas, SJ. Biología y Fe, II, 2. Ed. Eler. Barcelona.
127 Esta sección ha sido adaptada de Jorge Loring, SJ. "Para salvarse". Testimonio. Madrid 1993. p35ss.
128 op. cit. p177.
129 Carta Dominical del Cardenal 17.8.97.
130 Simone Weil. En Catalunya Cristiana nº 106.
131 Confesiones I, 1.1. Apostolado de la prensa (4ª ed). Madrid 1964.
132 Luigi Giussani, ¿Se puede vivir así?, p64. Encuentro. Madrid 1996.
133 C.S. Lewis. Mero cristianismo, p55-56. Rialp. Madrid 1995.
134 Joseph Ratzinger y otros, Via Crucis, Ed. Encuentro, Madrid 1999.
135 Raniero Cantalamessa. La Fuerza de la cruz, p267-270. Montecarmelo. Burgos 2000.
136 C.S. Lewis. Mero Cristianismo, p81-82. Rialp. Madrid 1995.
137 Mi testamento filosófico, p95ss. Ed. Encuentro. Madrid 1999.
138 C.S. Lewis. Mero Cristianismo, p80. Rialp. Madrid 1995.
139 Luigi Giussani, op.cit. p99ss.
140 Luigi Giussani, op.cit. 36
141 Una carmelita descalza. Revista ORAR nº 141. Año 2001.
142 Jaime Balmes, carta nº VII a un escéptico. Obras completas, tomo V, p331. BAC. Madrid 1949.
143 Catecismo Iglesia Católica 161, Concilio Ecuménico Vaticano I (DS 3012) y Trento (DS 1532).
144 Declaración de la Congregación para la Doctrina de la Fe "Dominus Iesus", 1.

145 R. Cantalamessa. La fuerza de la Cruz, p85. Monte Carmelo. Burgos 2001.
146 Reflexiones adaptadas de: Cándido Pozo “La Fe”, p32ss. Edapor. Colección tesis JRC. Madrid 1986.
147 Alexis Carrel. “Viaje a Lourdes” p79. Alexis Carrel, premio Nobel de Medicina, fue un conocido ateo que se convirtió un verano en Lourdes.
148 “Cartas del diablo a su sobrino” C.S. Lewis, p25; Rialp 1994 -3ªEd.
149 Raniero Cantalamessa. La fuerza de la Cruz, p181. Monte Carmelo. Burgos 2000.

TÍTULOS EDITADOS

En castellano:
1- *Mi Ideal,Jesús Hijo de María*. E. Neubert
2 - *Camino estrecho y seguro.* NC
3 - *Dios humillado.* NC
4 - *Consejos para tranquilizar la conciencia.* C.G. Cuadrupani *
5 - *Infierno, una eternidad de dolor a la espera.* NC
6 - *A Dios por el silencio.* NC *
7 - *Almas perfectas.* A. Saudreau.
8 - *Para vivir feliz.* A. Sylvain.
9 - *Para vivir feliz, 2ª serie.* A. Sylvain.
10 - *Horas Santas.* S. José Mª Rubio.
11 -*La sabiduría de los humildes.* J. Torras i Bages. *
12 - *Seguir a Jesús en la Cruz.* NC
13 - *Religión demostrada*. J. Balmes.
14 - *Jesús de Nazaret.* NC
15 - *María la escogida.* P. L. de Lapuente *
16 - *Atletismo cristiano.* J. Torras i Bages
17 - *Espirítu de abnegación.* NC
18 - *El culto a la carne.* NC *
19 - *Rectitud de intención.* NC *
20 - *Dios abatido.* NC
21 - *La muerte de cada día.* NC
22 - *A prueba de santos.* A.Saudreau*
23 - *Doctrina social de la Iglesia.* A. Mª Oriol
24 -*Amemos a la Iglesia.* R. Masnou*
25 - *Jesucristo visto por un cantero*. Pío Pujol Albanell
26 - *Caminos de paz.* Raimon Negre*
27 - *La práctica de la humildad.* S. S. León XIII
28 - *Regulación natural de la fertilidad.* A. M. Oriol-F. Soler *
29 - *La Fuerza de la alegría.* V. Facchinetti.
30 - *Crónica-Diario de un viaje a la tierra de Jesús.* E. Miranda de Dios
31 - *Virtudes perfectas.* A. Saudreau
32 - *El hijo del hombre.* NC
33 - *La fe de la Iglesia.* Á. Linares
34 - *Para vencer al demonio.* NC
35 - *Milagros de María Auxiliadora.* NC
36 - *La Palabra de Dios cada día.* V. Paglia *
37 - *Oración de la comunidad.* Comunidad de sant'Egidio
38 - *Hermanas mínimas mártires de Barcelona.* NC
39 - *Orar por la paz en Euskadi.*A. Escániz
40 - *Por qué creo en Dios y soy católico.* A. Macaya
41- *Sacerdotes para el tercer milenio.* A. Puig i Tàrrech
42 - *Poesías para orar.* NC
43 - *Dios te salve María.*VV.AA.
44 - *Revisión de vida.* S. A.M. Claret
45 - *Mi lectura del Evangelio.* A. Linares
46 - *La formación del carácter.* J. Torras i Bages.
47 - *Introducción a la oración mental.* P. L. de Lapuente
48 - *Myriam... ¿por qué lloras?* P. Stössel
49 - *Voces calladas.* Enrique Cases.
50 - *Homosexualidad y esperanza.* FIAMC
51 - *En pocas palabras.* A. Arias
52 - *Para vivir feliz 3ª serie.* A. Sylvain
53 - *E-cristians ¿Qué es? ¿Qué hace?* E-cristians

En catalán:
1- *Estimem l'Església.* R. Masnou. *
2- *Família i vida.* A.M. Oriol.
3- *Testament espiritual.* R. Masnou.
4- *Jesucrist vist per un taxista.* Jordi Roig i Sans
5- *Preveres per al tercer mil·lenni.* A. Puig i Tàrrech.
6- *Que l'esperança us ompli d'alegria* Raimon Negre
7- *Recull d'inquietuds.* Pius Pujol

En brasileño:
1- *Jesús de Nazaré.* NC
2- *A força d'alegria.* V. Facchinetti

* Títulos agotados

NOTICIAS CRISTIANAS es una iniciativa editorial creada para ofrecer literatura de espiritualidad cristiana. No pertenece a ningún grupo o asociación y está formada por laicos católicos conscientes de que el amor a Jesucristo y a la Virgen María exige la mayor expansión.

Si desea más información de NOTICIAS CRISTIANAS o quiere participar en la distribución gratuita de libros a personas que lo necesiten puede rellenar la hoja de datos en los apartados correspondientes.

HOJA DE DATOS

Nombre: ....
Apellidos: ....
Dirección: ....
C.P.: ....Población: ....
Tel.: (   ) ..........................D.N.I....................................
Fecha de Nacimiento: ....

Deseo :

- Donación de ....ejemplares del título: ....

....,

para distribución a personas necesitadas.

Recortar y enviar a :

NOTICIAS CRISTIANAS
Ctra. deVallvidrera al Tibidabo 106
08035 BARCELONA

www.noticiascristianas.es